



Discurso y formación de sujetos. Historia de vida de un miliciano paisa en las comunas de Medellín

Realizado por: Yeni Gómez Uribe

Directora: María Belén Fernández (Argentina)

Co-Directora: Sulma Rodríguez (Colombia)

**Universidad Nacional de La Plata
Maestría en Comunicación y Educación
Cohorte 2013**

Agradecimientos

A mis padres: Darío y Nelly

A mis hermanas: Verónica y Tania

A mi directora de tesis: Belén Fernández

A mi codirectora de tesis: Sulma Rodríguez

A mi editora de tesis: Jénifer Marín

A mis familiares, especialmente a Nathaly, Daniela y Rosa Elena.

A mis amigos, en especial a Jénifer y John.

A mis maestros de la Maestría, especialmente a Belén Fernández y Patricia Vargas.

A mis compañeros de la Maestría, especialmente a David, Claudia y Victoria.

En memoria de:

Jorge Huergo, creador de la Maestría.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
ENCUADRE	8
Categorías teóricas de fundamento	8
Características del contexto político/social de las milicias	10
Metodología	16
CONSTRUCCIÓN NARRATIVA	22
Matías el Miliciano Paisa	22
Las prácticas familiares y sociales	24
El sistema de creencias y valores	31
Desplazamiento del sujeto	36
PUNTOS NODALES DE LA REFLEXION FINAL	45
La Identidad	45
Lo Político	46
Los Saberes	47
Lo Mágico	47
Lo Social	48
ANEXOS	50
Producto Audiovisual: “El que reza y peca: Empata”	50
El parlache paisa: “La Jerga de Matías”	52
BIBLIOGRAFÍA	56

Discurso y formación de sujetos. Historia de vida de un miliciano paisa en las comunas de Medellín

INTRODUCCIÓN

El recorrido propuesto por la Maestría en Comunicación y Educación, constituyó una instancia que, desde su matriz teórica y planteamiento metodológico provocaron interrogantes e interpelaciones profesionales, las cuales se concretizaron en la definición del tema del presente trabajo: *discurso y formación de sujetos y campo material del mismo, la historia de vida de un miliciano paisa.*

El término paisa en Colombia refiere a los habitantes de las provincias de Antioquia, Caldas, Risaralda y Quindío que, por sus condiciones sociales, antropológicas y culturales, así como por su particular acento, el cual evidencia el uso constante de la expresión ¡pues! (causa, motivo o razón), el apocope *Dizque* y la frase *¡eh avemaría!*, comparten rasgos característicos. Por su parte, el término miliciano refiere al sujeto que es miembro activo de las Milicias. En general, una Milicia es un grupo formado por la unión de varios ciudadanos que se organizan para proporcionar defensa o servicios paramilitares a una causa o región, sin recibir paga de forma regular o estar adscritos a la misma por un periodo prefijado.

En este sentido, estudiar y rastrear a un sujeto desde el punto de vista político/social aporta significativamente para pensar en los debates de las transformaciones sociales respecto al momento histórico que está atravesando Colombia, la historia de vida de un miliciano paisa hace parte de una totalidad en la historia del país que, pese a ser singular comparte rasgos característicos con quienes vivieron el conflicto político institucional desde hace más de cuatro décadas y fueron parte activa de éste.

La interpretación del discurso que enuncia el sujeto, visibiliza y mantiene viva la memoria del victimario y el de la víctima, en tanto que la interpretación es particular. Y en todo caso,

permite comprender aspectos importantes del conflicto vivido y de la nueva construcción de paz que se quiere para el país.

Con esta investigación se busca además, interpretar el discurso y los esquemas de percepción y acción de un miliciano paisa. Considerando el discurso como lo simbólico y como parte de lo que el sujeto ha sido, se establece un nexo entre lo enunciado por el sujeto y su vida social y familiar. En este sentido, en la medida que el discurso es constitutivo de lo social, es también el terreno de construcción de los sujetos, es un “lugar en el cual se proponen modelos de identificación”¹.

Desde el punto de vista de la comunicación/educación los discursos expresan una práctica social e implican la conformación de diferentes representaciones de la experiencia enunciada. En el marco de la comunicación/educación, el discurso hace referencia a procesos y prácticas que se dan en contextos de interrelación entre la cultura y la política, por lo cual, es posible sostener que el discurso enunciado por un sujeto contiene esquemas de percepción de su mundo que son expresados a través de las acciones, formando así subjetividad.

La categoría de discurso se define en los términos de Rosa Buenfil Burgos, quien en su texto: *el análisis del discurso y educación*, enuncia que el concepto de discurso es potencialmente fructífero en el estudio de la educación porque permite interpretar la forma como diversos procesos y objetos se articulan en una cadena de significaciones que impregnará las diversas instancias de la dinámica societal. Por lo cual, el discurso no es meramente lo documental o lo relacionado con prácticas educativas, es también la configuración de lo social, en términos de la autora: (actividades, rituales, distribución de espacios y de tiempos, etc.) es decir la construcción de identidad en el entramado social.

¹ Citado en el libro: *Análisis del discurso y educación* de Rosa Buenfil Burgos. “Esta idea de proponer modelos de identificación es análoga a la noción althusseriana de interpelación (Althusser, 1970) en la que se conceptualiza como el procedimiento por excelencia para la constitución de sujetos”.

Siguiendo al filósofo francés Paul Ricoeur, el sujeto del discurso “queda del lado de la cosa de la que se habla, más que del lado de los propios enunciantes que se designan al hablar” (Ricoeur; 1996: 7) El discurso sufre, una vez pronunciado un desarraigamiento de la intención del autor y cobra independencia con respecto a él; de esta manera el texto que registra dicha enunciación se encuentra desligado del autor y a su vez pertenece a un nuevo texto, convirtiéndose en una realidad, en la cual debe introducirse el lector del texto de la tesis. Esa realidad comprende a un *dasein*, a un *yo* que debe ser extraído por el lector en la tarea hermenéutica (Ricoeur 1996).

El español Vicente Manzano expresa que las personas somos seres sociales y lingüísticos, y para entendernos como personas necesitamos tener en cuenta que nacemos y nos hacemos en sociedad de la que tomamos conocimientos, pensamientos, formas de estructurar lo que nos rodea, hábitos, moral, cultura y lenguaje.(Manzano, 2005). Para el autor, el lenguaje estructura el pensamiento, permite la comunicación, otorga significado a lo que ocurre, pues al unir el lenguaje con la vida en sociedad se obtienen los discursos, y en los discursos del personaje investigado se podrá identificar su cultural, contexto y educación.

En términos de Peter McLaren en su libro “Desde los márgenes: Geografía de la identidad, la pedagogía y el poder”, el lenguaje es constitutivo de la realidad, el lenguaje representa, refleja, pone en evidencia la realidad, aunque la realidad no está siempre representada de manera acertada. Pues, muchas veces el investigador se encuentra frente a la opacidad del discurso, ya que lo que se enuncia como verdad, se torna distinto cuando la presentación de lo dicho no es completamente transparente, pues ese lado oculto, sutil, lábil, o inconcluso también hace parte de la formación de sujetos.

Así mismo, resalta el fuerte contenido ideológico y simbólico que presenta el lenguaje, ya que el autor hace una relación entre lenguaje, experiencia y praxis, tres elementos que se encuentran íntimamente relacionados Así, la manera en que los sujetos interpretan realidades dependerá de la manera en que nombran la experiencia. Es decir, como el lenguaje permite interpretar la experiencia, también es constitutivo de la subjetividad de los sujetos. (Mac Laren, 1998).

Nos orientamos entonces a conocer cómo se relacionan el discurso, la experiencia y la praxis del sujeto, reconocimiento la posición que ocupada dentro de un campo social, es decir, en cómo actúan los esquemas de percepción de su mundo y la acción del sujeto que orientaron sus prácticas sociales.

El trabajo está organizado en tres partes y en primer lugar se presentan tres encuadres: el de las categorías teóricas que dan fundamento para el análisis, el del contexto político que comprende al presente estudio, en referencia a las milicias populares en Colombia, y el de la metodología adoptada.

En el segundo lugar se desarrolla la construcción narrativa de la historia de un miliciano paisa, la cual dialoga con los interrogantes y categorías analíticas propuestas. Finalmente las reflexiones finales dan cuenta de los puntos nodales que sinteriza el trabajo desarrollado.

Se anexa la descripción del producto audiovisual que conforma el cuerpo de la producción de la investigación y un glosario del *parleche paisa*.

ENCUADRE

Categorías teóricas de fundamento

Las categorías teóricas que orientan y fundamentan la investigación son; formación y construcción de sujeto social, ideología y antagonismo del discurso y el concepto del habitus, analizando así la posición que ocupa el sujeto investigado dentro de un campo social y los esquemas de percepción y acción como orientadores de sus prácticas sociales.

Jorge Huergo sostiene la noción de 'formación' planteada por los estudios culturales: “la formación es un proceso activo [y un producto siempre inacabado] que se debe tanto a la acción como al condicionamiento” (Thompson, 1989). Se trata pues, de poner énfasis en esos condicionamientos múltiples, ni buenos ni malos, diversos a lo largo de la vida, que se articulan con acciones, decisiones y prácticas, y que fraguan nuestra formación en el que se articulan diferentes y variadas interpelaciones con reconocimientos e identificaciones subjetivas, lo que contribuye a producir lazos de pertenencia social, adhesión a múltiples valores, conductas, saberes o “contenidos”, e instancias de modificación de prácticas sociales, ya sean en un sentido conformista o impugnador de la hegemonía (Huergo y Morawicki, 2010).

Rosa Nidia Buenfil Burgos, en su texto: *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*, explica cómo se constituye el sujeto social, dándole relevancia a dos términos, el primero: “el relativo a la unicidad o multiplicidad de identidades en las prácticas sociales constitutivas del sujeto. El segundo, el relativo al carácter específico de dichas prácticas”.

En relación con la unicidad o la multiplicidad de la identidad que constituye un sujeto social, se puede analizar el componente ideológico del discurso, para desarticularlos y rearticularlos en función de un proyecto político. En relación al segundo interesa resaltar y profundizar el carácter de las prácticas.

De tal manera, la formación de sujeto social de un miliciano paisa, tiene muchas dimensiones que son importantes en el flujo del discurso que él va enunciando, desde un escenario político, desde las prácticas ideológicas y a partir de su acción en las transformaciones sociales. Decía Buenfil Burgos: “la ideología atraviesa de lado a lado el proceso de constitución del sujeto, mediante el ejercicio de interpelación”. Es decir que, el sujeto social se constituye mediante interpelaciones de diversa índole que aluden a múltiples polos de identidad.

En el caso del sujeto investigado, se podría pensar en una ideología que no es la lucha de clases, ni la retribución económica, es una ideología ligada a lo territorial, realizando prácticas sociales que legitimaron su actuar en una disputa constante por la hegemonía del territorio y por reconocerse como un líder dentro de la comunión de valores a la que se inscribió.

Y para este caso, la autora expresa que la ideología deja de pensarse como “puro humo” concepciones sobre el mundo en el aire, para concebirse como realidades tangibles que se materializan en prácticas, en instituciones, en rituales y tradiciones. En el caso del miliciano a la institución que pertenecía: Las Milicias Populares. En estos términos, la ideología presenta nociones reales cotidianas pero reticuladas, fragmentadas y organizadas en forma específica que para Althusser es necesariamente deformante. En un movimiento que alude a relaciones habituales conocidas pero de manera ilusoria, que permite al sujeto reconocerse en una práctica.

Para la autora, la ideología también implica el antagonismo, desde el punto de vista del investigado esa “Limpieza social” que él enuncia en su discurso justificada en el “ajusticiamiento” a las prostitutas, drogadictos y violadores, conformando así una identidad y constituyéndose no como resultante de una unidad preestablecida sino sobredeterminada.

Dentro de las categorías para el análisis será considerada la teoría de “habitus” de Pierre Bourdieu, con esta teoría el sociólogo logra relacionar lo objetivo (la posición en la estructura social) con lo subjetivo (la interiorización de ese mundo objetivo por parte de los sujetos, a los cuales llama “agentes”) Este autor ha definido habitus de diferentes maneras: “Producto de la historia, el habitus origina prácticas, individuales y colectivas, y por ende

historia, de acuerdo con los esquemas engendrados por la historia; es el *habitus* el que asegura la presencia activa de las experiencias pasadas que, registradas en cada organismo bajo la forma de esquemas de pensamientos y acción, tienden, con más seguridad que todas las reglas formales y todas las normas explícitas a garantizar las prácticas y su constancia a través del tiempo”(Bourdieu; 2007: 88). En este sentido, este concepto será utilizado para analizar los esquemas de clasificación de la realidad que orientaron y orientan las prácticas del sujeto investigado y que a la vez modelan su discurso. Siguiendo a Bourdieu, interesa indagar en cuáles son aquellas estructuras mediante las cuales el sujeto interiorizó su mundo objetivo, ya que actúan constantemente como “estructuras estructurantes” y hacen posible toda práctica y toda representación dando al sujeto cierto margen de creatividad y libertad, ya que son los sujetos quienes recrean constantemente las reglas de la acción en la práctica misma.

Siguiendo a Bourdieu, los esquemas de percepción y acción se encuentran en el *hábitus*, son parte constitutivas de éste. Ya que el *hábitus* es la subjetividad socializada, también genera prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que la soporta. También es el *hábitus* el generador de esquemas de percepción y valoración que son utilizados por los sujetos; estos esquemas hacen referencia a aquello que se ha adquirido y se incorpora en el cuerpo de forma duradera. (Bourdieu; 2007)

Por tal razón, se intentará explicar cuál es la importancia de la posición que ocupa el sujeto investigado dentro de su contexto social, o en términos de Bourdieu su “campo” o “espacio de posiciones sociales para la generación de las prácticas que realizó y realiza, y para la elaboración de la visión de la realidad que Matías Giraldo² posee, y a partir de esa visión también elabora su discurso.

Características del contexto político/social de las milicias

La situación de violencia en Colombia dejó una deuda social y política de más de 40 años, lo que impidió la consolidación de una soberanía del Estado, así pues que aparecieron otros poderes en el país como los contra-estatales, es decir, la Guerrilla y algunas Milicias

² Nombre de fantasía por resguardo de identidad.

Urbanas, y los para-estatales, es decir, las Autodefensas y los Paramilitares, quienes contribuyeron a establecer distintos dominios y controles que pujaban por el poder en el territorio.

La precariedad del Estado por ofrecer seguridad a los ciudadanos desbordó las acciones de delincuencia, de tal manera, que las bandas que operaban en los años 90 ofrecían al ciudadano vigilancia y protección a cambio del cobro de impuestos. Esta situación política y social desató un problema estructural en la Ciudad, y en los sectores más desatendidos de Medellín en los cuales comenzaron a gobernar los grupos al margen de la ley.

El Medellín de la década de los 90's se caracterizó por el accionar violento de las Milicias Populares. En antaño, el periodismo colombiano fijaba el lente entorno al desangre que estaba viviendo la Ciudad y muchas de las publicaciones afirmaban que las Milicias eran el nuevo frente que tenía Pablo Escobar. Sin embargo, algunos sectores de las Milicias Populares afirmaban tener como filosofía la “lucha de clases”, apareciendo así un sujeto político y social que atacaba las obras del Estado.

Las Milicias Populares se dieron a conocer mediante la espectacularización de jóvenes encapuchados y armados que llegaban comentando su ideología de realizar una “Limpieza Social”³, la cual se constituye en el sustento ideológico y fáctico del orden dominante; este dispositivo de control no se agota en sus aplicaciones a las sociedades carentes de cohesión, sino que contribuye a la preservación de un orden establecido. Pintando grafitis en los muros con su lema: “Milicias Populares, del Pueblo y para el Pueblo”, las Milicias tenían *al ajusticiamiento* como carta de presentación, combinando el delito y el cuidado sistemático en los barrios en los que operaban. Lo cual resultaba una contradicción, por un lado ellos podían ejercer la violencia en todas sus manifestaciones, pero por el otro eran quienes cuidaban al barrio ¿de quién?, de aquellos que consideraban un problema para el sector; “drogadictos, prostitutas y violadores”.

³Según Iván Darío Ortega; Especialista en Geopolítica de la Universidad EAFIT: La Limpieza Social se realiza mediante un grupo de personas informales que buscan por sus propios medios que no hayan vendedores, ni consumidores de vicio.

Tal como categoriza Ceballos (2000) en suma, las Milicias son una hibridación en la que confluyeron 3 elementos decisivos:

- El primero fue la dinámica de las bandas armadas de tipo delincuencial y con dominio de territorios.
- El segundo fue un elemento político revolucionario agenciado por disidentes de las células guerrilleras y comandos de izquierda armada, estos últimos, resultado de un proceso de disgregación de los partidos de extrema izquierda representados en Medellín por el Partido Comunista Marxista-Leninista-Maoísta (PC/MLM), especialmente.
- El tercer componente son las presiones a las cuales estaban sometidos los pobladores de los barrios marginales y que provocaron que algunos se unieran y tomaran las armas para defenderse de los delincuentes.

La Milicia fue entonces un programa de autodefensa que encontró en la afiliación social “la banda” la forma de organización operativa y en cuadros izquierdistas con experiencia en “trabajo armado” un discurso público justificatorio, reconfigurando la fuerza grupal con otro objetivo: la disputa por el territorio, incluyendo la práctica de la eliminación al otro.

Las Milicias Populares en Antioquia⁴ tuvieron su origen en la zona nororiental de Medellín, compuesta a su vez por cuatro comunas⁵ que estaban divididas en: Popular-comuna 1, Santacruz- comuna 2, Manrique- comuna 3 y Aranjuez - comuna 4. La conformación de la zona nororiental se inició a mediados del siglo XX, cuando los habitantes de las zonas

4 Antioquia es el departamento donde está ubicada la ciudad de Medellín, es lo que llamarían en Argentina “Provincia”.

⁵ Comuna es un término usado en Colombia para referirse a una unidad administrativa del área urbana de una ciudad media o principal del país, que agrupa sectores o barrios determinados. La mayoría de las ciudades capitales de departamentos están divididas en comunas. Sin embargo, este término ha adquirido una connotación simbólica distinta a su significado, pues las personas en Medellín utilizan la palabra comuna para referirse despectivamente a los barrios con territorios difíciles.

rurales del departamento de Antioquia⁶ iniciaron un proceso de desplazamiento al cono urbano, producto de la violencia política de aquella época, cuyo génesis es el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán⁷.

La socióloga colombiana Gina Paola Rodríguez, como integrante de la publicación “América Latina, Tiempos de Violencia” en el capítulo cinco cita a Téllez Ardila (1994: 45-46), quien se refieren a la violencia paramilitar “como una modalidad no ortodoxa de control social”. En el texto la autora elabora una tipología de los grupos paramilitares en función de dos variables: la dimensión territorial (local o supralocal) y el tamaño (pequeño o grande). Así identifica cuatro modalidades:

En el nivel local: los vigilantes y los guardianas locales, y a un nivel supralocal: los escuadrones de la muerte y las milicias y escuadrones paramilitares.

Todo ello, según la autora producto de la incapacidad del Estado de cumplir con funciones elementales como controlar el territorio y garantizar el imperio de la ley. Siguiendo a Rodríguez, la formación de grupos paramilitares responde a la necesidad de sectores dominantes de desarticular cualquier amenaza al sistema vigente de órdenes y privilegios.

En esa oleada de terror, la ideología de vincularse al conflicto, dejando de lado el papel de la policía desnaturalizó el lugar de la población civil borrando los límites entre personas civiles y militares, al punto que, éstos se apoderaron del territorio y en un grado más alto terminaron independizándose para legitimarse y gobernar.

⁶ Antioquia es el departamento donde está ubicada la ciudad de Medellín, es lo que llamarían en Argentina “Provincia”.

⁷ Político y jurista colombiano, alcalde de Bogotá en 1936, Ministro de Educación en 1940, congresista (varios períodos desde 1929 a 1948) y candidato a presidente por el Partido Liberal para el período 1946-1950 Su asesinato en Bogotá produjo enormes protestas populares conocidas como El Bogotazo.

Gran parte de la zona nororiental no tuvo ningún tipo de planeación urbanística y sus habitantes se asentaron en estos territorios mediante la posesión ilegal. La zona nororiental hoy tiene 52 barrios, muchos de ellos ubicados en la franja de pobreza más crítica de la Ciudad, dadas las condiciones socioculturales de salud y vivienda, así como el alto índice de desempleo. La comuna 3 dista un poco de las otras, pues aquí se asentaron una cantidad de obreros ansiosos de progreso que gestaron un populoso sector comercial de Medellín. Este sector fue el encargado de darle el aire argentino a Medellín, pues cuando el tango se transformó en símbolo cultural de esta Ciudad, en Manrique - comuna 3 se construyó una reconocida estatua del artista Carlos Gardel, que a su vez fue el punto de confluencia de las personas que acudían a la “tango-vía”, un programa de la Alcaldía Municipal que aglomeraba una cantidad considerable de personas para bailar al ritmo del tango.

El lema popular de las Milicias nació por imitación de los grupos izquierdistas del País, sin embargo, su accionar delincencial distaba mucho de las políticas con las que surgieron las guerrillas en Colombia. Además, ya en los años 80 habían aparecido las Autodefensas Unidas de Colombia (Paramilitares) como un grupo derechista, que también generó terror en los barrios populares, con un especial énfasis en la zona nororiental. En esa época el periodismo daba cuenta de la percepción de la violencia que ocurría en las calles de los barrios, donde las *Milicias realizaron balaceras sanguinarias*, llevándose personas inocentes, según los habitantes de los barrios solo porque estaban en la calle después de las 10 de la noche.

En la conferencia del Miedo a la Esperanza dictada en México, por el ex alcalde de Medellín, Sergio Fajardo, quien enuncia que la oleada de violencia que vivió Medellín tiene tres problemas fundamentales: “una deuda social histórica del Estado, una profunda desigualdad social y una violencia profunda, con unas raíces muy profundas”.

Tomando este último elemento mencionado por Fajardo, la violencia, que según el texto: *Las formas de violencia* escrito por Xander Crettiez, y quien a su vez cita a Johan Galtung (2004), autor que propone una definición extensiva de la violencia que va más allá de la “violencia directa” del golpe y la agresión, y hace énfasis en que la violencia estructural

corresponde a la acción sistémica de una estructura social o de una institución que impide a las personas satisfacer sus necesidades elementales.

De tal manera que, lo expuesto por Fajardo en la conferencia cobra sentido en tanto él enuncia que una de las maneras de acabar con las problemáticas de la violencia es legitimar las oportunidades del otro para que tengan acceso a otras perspectivas de interacción y así logren interpelarse desde otros ámbitos sociales, educativos, políticos, económicos. Lo que es, el satisfacer necesidades elementales para no tomar como opción, la violencia. Así mismo, legitima el poder del Estado explicando que no sólo basta con intervenciones sociales, pues para él es importante que la presencia del Estado en el territorio sea permanente.

Siguiendo a Crettiez, quien también expresa que la violencia es identitaria, porque ya no se piensa sólo como una expresión de ira o una modalidad no convencional de expresión política, sino que es ante todo un medio para afirmar la identidad colectiva de quienes la practican, o, a la inversa, una manera de negar la identidad de los que la sufren. La violencia, sea social o política, está en el núcleo de los grandes relatos de la vida en común.

Los habitantes de los barrios más golpeados por la violencia en Medellín se encontraban en una encrucijada, pues debían soportar y convivir con los grupos armados que luchaban por el territorio, mediante la imposición de la violencia como arma para llegar al poder. Y ya que las guerrillas urbanas (los activistas de la izquierda) no tenían fuertes raíces en los sectores más atropellados, fueron las Milicias Populares quienes comenzaron a hacer la llamada “limpieza social” de los barrios. Las Milicias Populares no se autodenominan como un grupo de izquierda, ni como uno de derecha. Solo afirman haber nacido por la ausencia del Estado en obras de bienestar social, y por atropellos a la comunidad.

El contexto político/social en el cual el miliciano paisa, Matías Giraldo⁸ vivió permitió interpretar su discurso, y los esquemas de percepción del mundo y acción de este sujeto.

⁸ Matías Giraldo es el nombre ficticio del personaje entrevistado.

La problemática que orienta esta investigación es la siguiente ¿Cómo atravesó el sujeto esta experiencia político/social? ¿Cómo se desarrolló la conformación de la identidad que él enuncia y que explica su acción?

Metodología

El trabajo de campo se llevó a cabo en la ciudad de Medellín, Colombia, durante los meses de septiembre, octubre, noviembre y diciembre del año 2015 con el sujeto investigado, Matías Giraldo, hombre de 42 años de edad que creció en el barrio Popular de la comuna número uno⁹ en la ciudad de Medellín.

La propuesta etnográfica en la que se construyó la historia de vida del sujeto, estuvo atravesada por una especie de “conversaciones caminantes” en lugares complejos a los que sólo se podían acceder porque hacían parte del territorio de Matías.

Las conversaciones que él armaba y yo acompañaba en los cuatro meses de largas caminatas por las zonas convenidas del encuentro, tenían un tinte de clandestinidad y búsqueda de anonimato, lo cual le imprimió al trabajo de campo condiciones que requerían una mediación en las relatorías, en las notas de campo y en las desgrabaciones, en los casos que se pudiera mediar. Se estableció además, un juego y equilibrio entre fascinación y temor, intentando interpretar su discurso, su universo vocabular y ese reconocimiento del otro, de él.

El instrumento del cuaderno de campo perdió validez en la última entrevista, cuando se perdió en medio de la mesa que llena de tintos¹⁰ atrapó todo lo escrito por la investigadora, volver por el cuaderno se hacía peligroso, pues no había legitimidad, ni poder, ni

⁹ La comuna número uno, se encuentra ubicada en la zona Nororiental de Medellín, su distribución urbana se caracteriza por ser una formación espontánea, no planificada. Fue una de las comunas más afectadas durante la violencia urbana de la ciudad y en donde emergieron las principales bandas delincuenciales.

¹⁰ Forma de enunciar el Café sin leche en Colombia.

reconocimiento para regresar. ¿Cuándo es ese momento que se considera suficiente en el avance del trabajo de campo?

Para la materialización de las conversaciones se elige la etnografía como perspectiva teórica metodológica. Rosana Guber plantea que la etnografía consiste en “elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador, producto de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos” (Guber, 2001).

La etnografía me ayudó a describir las situaciones de la vida cotidiana del sujeto de investigación, incorporando además la perspectiva del investigado. Despojándose de una interpretación pura, pues una vez interpelada, tendrá matices del sujeto. La comunicación depende de la situación de interacción, es decir lo que se dice de un lado y del otro contribuye a hacer de la situación un marco interpretativo.

Se adapta como técnica la historia de vida que definida por Bolívar como una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de una persona, o alguna parte principal de ella, se construye integrando todos aquellos elementos del pasado que el sujeto considera relevantes para describir, entender o presentar la situación actual y enfrentarse prospectivamente al futuro y como tal, constituyen la clase perfecta de material sociológico. Esta técnica metodológica permite hacer un inventario de experiencias, saberes prácticos y competencias, al tiempo que posibilita incidir en nuevos organizadores que estructuran el relato desde una comprensión globalizada de la persona, de su rol social, esto actúa como un espejo crítico (ya que el entrevistador es quien recibe y organiza ese relato) que devuelve la imagen para que pueda ser repensada, reflexionada, analizada y reconstruida por el investigador. (Bolívar, 2006).

Según Christine Delory-Momberger, la investigación narrativa o autobiográfica analiza las formas y procesos a través de los cuales los agentes sociales elaboran e incorporan biográficamente los acontecimientos y las experiencias de aprendizaje. El enfoque que

introduce la autora es el de la hermenéutica práctica, enriquece el debate metodológico estancado en la oposición entre producción científica y procedimiento reflexivo.

La autora señala que la investigación narrativa y autobiográfica produce conocimientos sobre los sujetos en formación, sus relaciones con los territorios y tiempos de aprendizaje, sus modos de ser, hacer y biografiar resistencias y pertenencias. Señala como fuentes autobiográficas y narrativas las historias de vida, los relatos orales, fotos, diarios, autobiografías, biografías, cartas, memorias, testimonios, entrevistas, relatos de experiencia, escrituras escolares, videgrabaciones. (Fernández y Felli, 2012)

Delory-Momberger sostiene que las figuraciones matriciales, implican la recuperación de imágenes, que el relato biográfico evoca situándolas en una dimensión espacio-temporal como hilos, líneas, caminos trayectos, recorridos, carreras, ciclos, trayectorias.

Los relatos autobiográficos vinculan episodios y establecen etapas, plantean vínculos y causas, tramas y desenlaces, conciben la vida como una sucesión articulada y consistente de acontecimientos con sentido. Lo recurrente es tipificado en torno a figuras de sentido común previamente estereotipadas. La repetición conduce a la generalización, la abstracción implica sepultar los detalles diferenciadores de cada vivencia.

Para Alexia Sanz, la parte oral y documental de la Historia de Vida “tiene el propósito doble de, primero, captar los mecanismos que subyacen a los procesos que utilizan los sujetos para dar sentido y significación a sus propias vidas, y segundo, mostrar un análisis descriptivo, interpretativo, y necesariamente sistemático y crítico de documentos de vida” (Sanz, 2015).

Decía Ferrarotti “El hombre no es un dato sino un proceso, el cual actúa en forma creativa en su mundo cotidiano, es decir, lo social implica una historicidad. Un segundo argumento es el de la necesaria vinculación entre texto y contexto, en el que este último implica reconocer su sentido evocativo y recreativo, elementos que implican la posibilidad de la auto percepción del sujeto-sujeto de la historia de vida en su vinculación experiencial con el ambiente contextual” (Ferrarotti, 2011).

La Historia de Vida es pues, un instrumento gracias al cual se logró el reconocimiento de un contexto situado, si bien esta situación es interpretada desde los matices de un sujeto, también comparte códigos de reconocimiento entre otros que hayan vivido situaciones similares, lo cual implica que a través de su relato se puede tejer una concepción del momento socio-histórico que interesa investigar.

Los métodos de recolección y análisis de datos desde el enfoque etnográfico fueron:

- Observación participante: Es dar cuenta de nuestra disposición general, pero no de las actividades concretas que llevamos a cabo en el campo.
- También se utilizó como instrumento de recolección de datos la entrevista a profundidad, esta técnica presenta una dinámica particular que implica ciertas determinaciones y condicionamientos que operan en la interacción entre investigador y sujeto investigado. “Algunos puntos son nodales y aparecen en todas las entrevistas temas, términos de la conversación, lugar y duración” (Guber, 2001) Con la entrevista pudimos identificar los factores que interpelaron la experiencia del sujeto a investigar, y cómo éstos impactaron en sus relaciones humanas, así como también permitió realizar un análisis crítico de los distintos contextos en los que se desenvuelve la historia de vida. Por medio de entrevistas en profundidad se exploró en la trayectoria de vida y las experiencias personales del sujeto protagonista de esta investigación.

Estos instrumentos de recolección de datos, utilizados en la investigación cualitativa tuvieron el propósito de explorar las relaciones sociales y describir la realidad tal como lo experimentan los sujetos que son protagonistas.

Desde la perspectiva etnográfica y la recolección de la información se trazó una historia de vida que fue tratada en los siguientes términos:

- Relectura de las notas, de las desgravaciones de las conversaciones y la organización de una matriz donde se registró los puntos nodales del discurso en relación con las prácticas sociales, para estructurar así la historia de vida.

En la Matriz se incluyó, el relato, las prácticas, la posición ideológica y los esquemas de percepción y acción del sujeto.

- Se realizó una escritura de reconstrucción de las categorías centrales que fueron dando forma al documento, confrontando con las categorías teóricas que fundamentan la investigación.
- Finalmente y teniendo en cuenta la propuesta de la densidad simbólica de la Maestría en Comunicación/Educación en la cual se inscribe la tesis, se decide realizar un relato audiovisual que diera cuenta de manera sutil pero con una carga simbólica lo enunciado por el sujeto de investigación. En Anexo 1. Se presenta la descripción de la narrativa audiovisual y el link de acceso al video.” El que reza y peca: empata”.

Es importante mencionar en la metodología que la interacción investigadora-investigado, se plantea desde la perspectiva de Erving Goffman, este autor plantea la necesidad de estudiar el orden interactivo, el cual “se construye allí donde dos o más personas están físicamente próximas las unas a las otras (Goffman; 1983: 12)” se analizó el discurso de Matías como “performance”, esto es: la representación que hace el sujeto para un “público”. Goffman describe las estrategias que utilizan los sujetos para presentar una imagen determinada de sí mismos y las definiciones de situaciones concretas.

En la introducción de su obra *Behavior in Public Places* (1963), Goffman indica que cuando las personas están la una ante la otra como sujetos físico y de comunicación, siendo las informaciones que los participantes emiten comunicaciones “incorporadas”. Por ello en toda interacción la regla situacional consiste en la “gestión disciplinada de la propia apariencia o fachada personal” (Goffman, 1963: 27)

Siguiendo a Goffman, quien explica cómo la imagen que ofrece un sujeto a los otros, su “fachada personal” no es una construcción arbitraria, sino un “equipamiento expresivo de tipo estandarizado”, se intentó dar cuenta si existe en el discurso de Matías una especie de “idealización” de atributos que conseguirían cierto grado de consenso y aprobación (en el caso este personaje que se desempeñó en las Milicias, serían atributos tales como “la justicia”, la “valentía”, el “coraje”, el “orden” dentro de su comunidad más próxima), para

justificar de alguna manera su actuar violento y al margen de las normas, y así conseguir, siguiendo a E. Goffman, presentar una imagen “idealizada de sí mismo” que le sería ventajosa, en cierto sentido para sí mismo, y veraz, aceptable y hasta comprensible para los demás.

La habilidad de los sujetos para presentarse a sí mismos y para presentar un discurso y asumir diferentes personajes y roles es el resultado de un proceso de “fijación”, de estabilización de la capacidad representativa, que constituye uno de los aspectos claves de la socialización (Goffman; 1959: 82-88) Por ello, será de fundamental relevancia para este estudio aprehender la importancia del proceso de socialización en la experiencia del sujeto que es protagonista.

En la relación investigador-sujeto investigado, se fueron aprehendiendo recíprocamente dos mundos culturales que en cierto sentido guardan similitudes, al pertenecer ambos a la misma sociedad, estado-nación, y en otros sentidos son absolutamente disímiles. Este proceso se entiende como una deconstrucción de lo que se sabe de antemano y una nueva construcción de un conocimiento más objetivo.

CONSTRUCCIÓN NARRATIVA

Matías, el Miliciano Paisa

En medio de las montañas que caracterizan la ciudad de la eterna primavera en 1974 nace Matías Giraldo, hombre de contextura gruesa y mirada penetrante que rayando la adolescencia obtiene la primer experiencia de un asesinato. Hablaba con orgullo de aquel acontecimiento para demostrar que su gallardía siempre fue mayor que la del otro, ese otro que siempre vio como antagónico, y que dicho antagonismo marcaría para él la eliminación de todo aquello que se le tornaría distinto.

Entre las décadas de los 80' y los 90' se desarrolló gran parte de la historia de su vida como Miliciano, la formación del sujeto que es hoy fue teñida bajo el tinte ideológico que decidió asumir, el cual estaba sustentado en el proyecto político de las Milicias Populares y en la comunión de valores que asumirán como grupo. La protección al pueblo y la defensa del mismo permitió que el eufemismo de “limpieza social” le sirviera para argumentar su experiencia vital, de tal manera que le sería ventajoso y en cierta medida, admisible ante el otro enunciarse y reconocerse como un sujeto que hace el bien.

Matías le adjudica a su madre la decisión que tomó de convertirse en Miliciano, y ese desplazamiento que fue tejiendo a lo largo de su vida, el haberse reinsertado y luego haber decidido continuar con la pertenencia en otro grupo al margen de los marcos legales, explicando que por los malos tratos que recibió de ella, él decide pincelar su vida de violencia. Además, enuncia que ni siquiera la escuela logró contenerlo, pues allí nunca se sintió importante. Que él no estaba en la capacidad de obedecer decía, y mucho menos de dejar que otros hicieran con su formación lo que según él, podría lograr por sus propios medios.

“Yo le agradezco a Dios que estoy vivo”, afirmaba Matías en medio de las entrevistas y añadía la frase que dejaría entrever el cariz místico de las prácticas religiosas en las que él creía y que le servían como lente para otorgarle significado a su mundo, vinculándolas en

cierta medida con un carácter simbólico, vivencial y emocional. El que reza y peca: empata, decía y se persignaba mirando al cielo.

Matías otorga valor a la paternidad que vivió con la llegada de su hijo, quien le significó a él un pare en el camino. Quería cambiar, decía, y evocaba al hombre que le dio la vida afirmando que en su memoria y por el nacimiento de su hijo se había convertido en un sujeto de bien, pero Matías no se percató de las fisuras con las que enunciaba su discurso, dándole al final de la historia un viraje repentino y dejando interpretar las categorías desde las cuales se constituyó, esos esquemas de percepción y acción que siguen definiéndolo como el sujeto que es.

Las prácticas familiares y sociales

Matías comienza a narrar su historia apelando al contexto en el cual vivió, pero no a un contexto general sino al contexto más íntimo y pequeño: la familia. Desde la familia y desde los malos tratos recibidos por parte de su madre, cuenta su propia versión de cómo se ha convertido en un sujeto violento que fue capaz de ejercer la violencia en todas sus formas. Esta situación de vida que desarrolló fuera de los parámetros de lo socialmente aceptable, no le impidieron definirse como una persona de bien a pesar de todo. Cuando se le preguntó sobre cómo cree que lo veía la familia, él contestó: *“Muy bien, yo nunca fui mala persona y nunca viví al lado de mi familia, a mí nunca me gustó”*.

El hombre de contextura gruesa, mirada penetrante, ojos color negro profundo y estatura prolongada, cuenta que el punto de partida que dio inicio a su pertenencia en la Milicias comenzó cuando tenía catorce años, edad en la que por primera vez tomó un arma. *“Créeme que no lo hice por gusto sino por vengar a una de mis hermanas... Corrí tanto después de matarlos que el miedo se espantó de mi cuerpo y me fui a la iglesia, porque usted sabe que el que peca y reza... ¡Empata!”* se ríe, mientras llama la mesera: *“Una bandeja paisa por favor”*.

... Matías trinchaba el pedazo de carne que acompañaba la bandeja paisa¹¹, con voz apacible y concentrado en su cena dijo: “Perdí la cuenta de las personas que he matado, si usted sabe multiplicar entonces haga la cuenta: dos personas diarias por 10 años”. No hubo tiempo de contar, o mejor dicho de multiplicar. La escena se hacía bastante gráfica: un tenedor, un cuchillo, el sonido de la música carrilera¹² de fondo y Matías ufanándose de sus “hazañas”.

¹¹Plato típico del departamento de Antioquia que contiene en su menú frijoles, chicharrón, carne, huevo, chorizo, arroz, aguacate (palta) y plátano maduro. Generalmente, se acompaña de una mazamorra con bocadillo o dulce de leche.

¹²Nombre utilizado en Antioquia (Colombia) para referirse a la música campesina o montañera. Abarca ritmos como rancheras, corridos y huapangos provenientes de México; pasillos y valeses de Ecuador; y zambas, tangos, pasillos y valeses de Argentina. Es decir, un conjunto de ritmos sureños y norteños pero hechos por campesinos antioqueños con su propio estilo. También comenzó a llamarse "Música Guasca" a la distribuida

Hubo un silencio prolongado, lo suficiente como para inferir que sus relatos estaban acompañados de orgullo. En ese instante en que el pensamiento jugaba un papel importante en el análisis del personaje, él arremetió diciendo: es que yo la culpa de todo lo que viví en mi vida se la echo a mi mamá, ella me maltrataba, yo para ella era el gamín de la casa, yo era un niño y mi mamá me encendía a garrote, me tiraba para la calle y me decía que yo no servía para nada. Y yo le decía a ella que yo le iba a probar que yo sí servía para mucho y era capaz de mucho. Ella siempre me respondía: *“malparido culicagado, cómo te voy a guardar comida si mantenés es en la calle, vos no servís para nada, te perdés de aquí”*.

A medida que contaba la historia, se notaba en la mirada desconsuelo, como si ese momento marcara el hito de su vida y de repente dijo algo que daría un viraje repentino al relato: en cambio mi papá si era un verraco¹³.

Su historia se interrumpió inevitable cuando su celular sonó, reflejando en la pantalla con color verde la palabra *bebé*. Matías miró la pantalla y rechazó la llamada para continuar... ¡Ah, mi papá! y miró al cielo, volviendo la mirada al resto de comida que quedaba en su plato, mi papá era lo más hermoso del mundo, yo a él lo amaba, por él también maté pero él nunca me juzgó, él me veía con los del combo y me señalaba desde el balcón de mi casa diciendo: “Ese es mi hijo” y yo le sonreía.

Usted dice que mató por su padre- ¿Cómo fue ese acontecimiento?, ¿Qué significó para usted? – Lo hice porque... hizo una pausa, se rio y luego dirigió su mirada hacia el rostro de quien lo escuchaba y su sonrisa fue contagiosa, aquel acto simbolizó la aprobación para continuar, pero antes pidió otra gaseosa. -Niña una coca cola, le dijo a la mesera y mientras ésta se retiraba, él observaba su parte trasera finalizando con la frase: “Está buena, ¿cierto?”.

Para evadir el comentario de la mesera, inesperadamente se le preguntó: ¿Usted considera que el barrio en el que vivió influyó para pertenecer a las Milicias? –No, eso no tuvo nada

por vendedores a través del Ferrocarril de Antioquia (inaugurado en 1929); con lo cual bautizaron a esta música que se vendía y se escuchaba en las carrileras del tren con el nombre de "Música de Carrilera"

¹³ Persona que por su talento o destreza sobresale en alguna actividad u oficio

que ver, vuelvo y le digo que la culpa de todo lo que me pasó y viví yo en la vida se la echo a mi mamá, ningún barrio donde yo viví tuvo influencia de eso, fue el trato que me dio mi mamá a mí desde niño y el resentimiento que hasta ahora todavía tengo.

Retomando la historia de su padre, Matías dejó los cubiertos que recién acababa de usar y sentándose en posición vertical sacando pecho dijo: -Vea hija, el día que mi papá falleció yo salí a las doce de la media noche de la sala de velación, fui al hospital en el que a mi papá le dio el segundo infarto buscando al médico que no quiso darle el traslado a él. ¡Ah no, miento!, antes de salir, mis hermanos me preguntaron que para dónde iba y yo les dije: *Lo que pasa es que mi papá se murió enfermo y yo necesito enviarle al médico para allá, para que me lo cuide.* Era casi un ritual la forma en que hablaba de su padre, la postura de su cuerpo, el silenciar todo y la disposición casi heroica con la que se refiere a él. ¿Matías recuerda el nombre del médico? se le preguntó. -No, no lo recuerdo, pero sí me acuerdo del rostro y de los tiros que le pegué, respondió.

Y continuó su relato, mi padre antes de morir me dejó una lección muy fuerte, el amor hacia los hijos, por eso antes de que él falleciera le prometí que nunca más volvería a beber licor. Se aprovechó el espacio para preguntar sobre la importancia que tenía para su vida el cumplir las promesas y él contestó inmediatamente: “importante, muy importante hija, es que en el mundo en el que yo me relacionaba, quien no tuviera palabra... Sencillo, se moría”

...Cuando existe en la sociedad un resquebrajamiento profundo de los esquemas referenciales con los que se actúan en las prácticas sociales, se ponen en crisis y se cuestionan las formas de convivencia, los valores, las normas, lo cual repercute en la vida cotidiana de los sujetos. Matías, cuestionó sus fines y objetivos y puso en duda a lo largo de la construcción de su persona el valor y la eficacia del modo de lograr esos fines, que según declara él, se traducían en ser una buena persona a los ojos de su padre y proteger a sus hermanos y hermanas de los peligros del contexto violento en el que vivían.

Tal como lo señala Cornejo Edda “Los esquemas referenciales con los que actúan las personas constituyen un verdadero marco directriz en la conducta humana, puesto que

actúan al determinar y condicionar la estructura de significado- perceptiva y representativa- que se tiene de la realidad e incide en la propia experiencia”. Cornejo (2007, p. 26).

Matías continúa la historia explicando lo que a él le significaba ser el capo en las Milicias, argumentando la importancia de ser él quien mandara en el grupo, *a mí lo que me gustaba era mandar*, dijo y añadió: -además a mí me tocó aprender a leer y a escribir de grande porque nunca me gustó la escuela, pero imagínate un capo sin saber leer ¡Qué pena mami¹⁴!, suelta una carcajada mientras se limpia con una servilleta finalizando su cena. Y con la mirada perdida, hace énfasis en que la escuela para él fue peor que su casa, pues allí nunca encajó porque sentía que tenía que seguir órdenes y él no estaba en capacidad de obedecer. “*Mija*¹⁵, *pues mandar sí, pero obedecer no porque yo no nací pa’eso*”.

Matías continuó con vigencia en el grupo al margen de los marcos legales, luego de comprender la importancia de incluir la educación en su experiencia de vida, ya que se sintió en desventaja con muchos de sus compañeros, pues no tenía suficientes argumentos para ejercer el mando, siendo necesario que alguno de sus compañeros le leyera los comunicados que llegaban al grupo.

La alfabetización que logra Matías es obtenida de manera informal, cuando encuentra un motivo para hacerlo, el ser capo y el no perder la hegemonía. De esta manera, se logra explicar cómo el discurso del sujeto está cargado de elementos formales a los cuales accede gracias a la educación. Así pues, al sentirse Matías amenazado y en desventajas, decide acercarse a una educación que interpela directamente ese momento histórico de su experiencia vital, la cual está plasmada de subjetividades y que él expresa en el flujo del discurso.

En 1986 se conformaron las primeras Milicias Populares y Matías incursionó en ellas cuando recién cumplía sus 14 años de edad, ingresando las armas de fuego como método de

¹⁴Mami es una expresión colombiana que hace referencia a mamá o a muchacha, joven, dependiendo del contexto en el que sea utilizada.

¹⁵Expresión cariñosa para referirse a un hijo(a) o al esposo (a), o a una persona a la cual se le considera cercana como un sobrino o un amigo.

protección y defensa, pues en ese momento las Milicias trabajaban con machetes y cuchillos. –Yo utilicé un arma cuando le di de baja a dos delincuentes de mi barrio, allá en Caicedo-La Toma...

Eran las siete de la noche y la ciudad de la eterna primavera, como es conocida Medellín, dejaba ver un hermoso cielo estrellado. Matías miraba al firmamento cada tanto mientras contaba su historia, quizá por evocación, quizá por añoranza, lo cierto es que esa mirada perdida indicaba en ciertos momentos que ésa parte de su vida lo había interpelado, lo había transformado y lo había convertido en quien era hoy, en quien fue en antaño y, quizá en quien será en un futuro.

¿Qué significó para usted matar por primera vez?. –*Matar. Para mí, son cosas de las que yo me voy acostumbrando, después de matar al primero, los demás fueron costumbre. Y ciertamente esa frase generó conmoción, pero él simplemente continuó su relato.*

En ese preciso momento se separaron los roles de investigación contemplando la importancia de la reflexividad como ejercicio para tomar distancia del sujeto en estudio y posicionarse en un lugar de investigador. Según Bennett Berger (1981) la reflexividad promueve la autoconciencia y sirve para establecer una *role distance entre el etnógrafo como miembro de la sociedad y el etnógrafo como analista*” (1981: p. 222), la reflexividad es un paso vinculado con la elección del rol y el direccionamiento de éste frente a la situación de interacción, y de ese modo se orientó el comportamiento para lograr un posicionamiento como investigadora que permita tener acceso a información lo menos parcial y sesgada posible.

-Te estaba comentando que cuando fui comandante de allá del barrio y fui también Coordinador de Bienestar Familiar¹⁶, y entre risas reitera, coor-di-na-dor., pero un buen coordinador.

¹⁶Bienestar Familiar es una Institución del Estado, que trabaja en instancias de coordinación y articulación y de relaciones existentes, para dar cumplimiento a la protección integral de los niños, niñas y adolescentes, y al fortalecimiento familiar en los ámbitos nacional, departamental, distrital y municipal.

-¿Y qué hacía para ser un buen coordinador?. –Le celebraba las fiestas a los niños allá en el barrio, me conseguía patrocinios para regalos, hacía eventos en el día de la madre, del padre y en el día del Amor y Amistad. Yo coordiné en el barrio un año y medio en Bienestar Familiar. –¿Entonces, recibía un sueldo de esta entidad pública? –Sí, pero de las Milicias no, nosotros nos subsidiábamos del robo, pero no a las personas ¡eso jamás! Nuestros robos eran a las grandes empresas que había en Medellín y a los camiones que pasaban con mercancía por las carreteras principales de la Ciudad.

Los múltiples polos de identidad a los que accedemos los sujetos, nos permite tener una yuxtaposición, en el caso de Matías el ser un referente barrial en un grupo al margen de los códigos legales al tiempo que era un trabajador del Estado.

-Mmm, ¿se podría decir que en cierta medida cuidaban a las personas del barrio? –Sí claro mami, es que nuestro lema era: *El ajusticiamiento, entonces ajusticiábamos a los drogadictos, a las putas y ladrones. Pero especialmente a los violadores porque era algo que nunca soporté.*

¿Qué significa para usted el término ajusticiar? – O sea pues, sería como matar, pero no es tan vulgar, esta palabra tiene un significado porque nosotros no matábamos por matar. *Matábamos al que se merecía salir del barrio*, esa era la limpieza social, matar a los que veíamos por ahí mal parqueados. –¿Cómo que mal parqueados?, se le preguntó. – Sí, a los que estaban vendiendo vicio, los que estaban por ahí robando y esas mujeres que se ponían sus camisas cortas y tacones muy altos como para provocar a los hombres.

En tanto se iba desarrollando la entrevista, se logró evidenciar que él maneja un lenguaje con términos propios del contexto social en el cual desarrolló su experiencia vital, pues siempre respondió a los interrogantes que se le realizaron intentando explicar los acontecimientos que le sucedieron desde sus códigos, si se quiere de “barrio”. Él narra su experiencia de haber pertenecido a las Milicias y haber conformado bandas delincuenciales como una actividad que para él tenía un fundamento sólido, pues su pertenencia a las Milicias Populares la sustentaba afirmando que ellos batallaban contra otras bandas en pos de cierto “orden” y esto se puede evidenciar en los letreros que colgaban en los barrios:

“Milicias Populares, del pueblo y para el pueblo, muerte a viciosos, prostitutas y putiaderos”.

El posicionamiento ideológico de Matías responde a un proyecto político, adscrito a una propuesta, la de las Milicias Populares, en la cual él se reconoce, en una común de valores que refieren a su orden social y ese posicionamiento se convirtió en el lugar de justificación de su experiencia. Él se atiene a contar su historia desde un lugar en el cual quede legitimado su actuar, pero su discurso, por supuesto, no es del todo transparente. Podríamos citar a Foucault cuando habla sobre los regímenes de verdad en *El Orden del Discurso*: “Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse” (Foucault: 1970, p. 6).

Así mismo, se evidenció en su discurso que las actividades realizadas por las Milicias Populares, para él estaban enmarcadas en un servicio que él y su grupo de pares realizaban, y el cual implicaba la observancia de ciertos códigos, ya que no todo era permitido dentro de esos grupos. Matías cuenta de las reglas y códigos propios de pertenecer a las Milicias: *“No robarle a una persona que iba caminando, los robos eran terrestres, o sea lo que se tratara de vehículos de las grandes compañías y ya en los barrios lo que utilizábamos eran las rifas, se cobraba vacuna de una manera que se ganara algo. Por ejemplo, se rifaba una licuadora para que ellos ganaran y nosotros también. ¡Ah! Y violar nunca, eso jamás”.*

La forma como Matías va narrando los hechos y las acciones que ha realizado, las presenta de manera que queden sustentadas por cuestiones externas a su persona: la familia, el maltrato ejercido por su madre hacia él, la situación de violencia que vivían las personas de la comunidad sometidas a otras bandas, situación que él y sus compañeros combatirían con más violencia, pero esta violencia combatida, según él, estaba justificada en nombre de la “limpieza social” o el “ajusticiamiento”.

Es posible observar cómo el habitus aparece como generador de esquemas de percepción mediante los cuales el sujeto enfoca el universo que lo rodea. Estos esquemas se incorporan

al cuerpo, se hacen carne en el sujeto. Esto es, en palabras de Bourdieu “el principio generador de estrategias que permite a los agentes enfrentarse a situaciones imprevistas y continuamente cambiantes [...] un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas” (Bourdieu 1977a: pp. 72, 95).

El sistema de creencias y valores

“Si tiene ojos que no me vea, si tiene oídos que no me escuche, si tiene pies que no me siga. Yo me encomiendo a la Santa Cruz Bendita y al Señor de la Verdad, que mi cuerpo no sea azotado, mi sangre no sea derramada, y que mi alma no sea perdida... Que no sea herido, ni preso, ni a la vergüenza de la cárcel puesto”.

¿Qué significa esa oración? –Esa oración me cubría a mí de todo mal y peligro que me quisieran hacer, casi todos los del combo con el que yo mantenía se encomendaban a Dios y a la virgencita para que nos protegieran.

Yo le pedí a mi Dios que me perdonara de todo corazón lo que he hecho, más no me arrepiento de haber matado a nadie porque todos los que yo maté fueron porquerías, fueron personas que quizá habían matado más gente que yo o le habían hecho más daño a más gente que yo. Yo lo único que hice fue ajusticiar a esas personas que estaban haciéndole tanto daño a la Ciudad.

¿Cree en Dios? –Sí, claro miya, yo creo en Dios, además le tengo temor. Por ejemplo, te cuento algo en lo que Dios influyó: Hace diez años, me pegaron seis tiros afuera de la estación Acevedo del Metro de Medellín, pero no fueron letales. Yo me hice el muerto en esos momentos y cuando me dejaron ahí tirado, yo me paré, cogí un taxi y me fui hasta el hospital. Entré al hospital como a las 3:00 a.m. y lo único que yo pensé en esos momentos cuando me estaban dando los balazos fue “Aquí estoy pagando todas las que he hecho”.

¿Seis tiros?. –Sí, seis tiros, contestó, y añadió; es que yo tengo el cuerpo cerrado, cuando a mí me pegaron los tiros, en ese momento yo dije ¡Uy, esa vieja sí sabe!

-¿Cuál vieja?, -la señora bruja a la que me llevó mi mamá, contestó.

Después de la confesión ritualista, estalló la siguiente pregunta ¿Cómo fue el momento en el que le cerraron el cuerpo?. –Vea hija, a usted le dan una oración que usted se tiene que aprender, no se le puede olvidar porque se lo lleva el putas¹⁷ - hubo risas- y prosiguió. -La bruja esa, me dijo que cuando a mí me hicieran un atentado me iban a herir pero no de muerte, ningún tiro iba ser de muerte. Y así fue, el día del atentado me pegaron todos los tiros y ninguno fue letal, y todos los tiros pegaban pero extraviaban pa' otro lado, y hasta ahora, supuestamente mi cuerpo está cerrado. Además, de que eso sea una brujería, yo creo que a mí Dios me salvó, me dio la oportunidad de volver a empezar, aunque no volví a empezar inmediatamente, pues seguí ajusticiando.

¿Matías, y cuál sería la única manera de que un tiro lo alcance a penetrar de manera letal? Sólo hay dos maneras: una que me los pegue una persona que también tenga el cuerpo cerrado, o la otra sería, que en la punta de la bala hagan una cruz y con esas balas me impacten.

¿Si fuera a morir de muerte natural, el tener el cuerpo cerrado afectaría en algo?. - No, para nada, lo único es que yo cuando quiera que mi alma salga del cuerpo debo decir la oración que me dio la bruja y posteriormente, debo pedirle a alguien que me ponga en la tierra, pues en el suelo, y ahí supuestamente dizque sí me puedo morir.

Es necesario tener en cuenta la importancia que Matías otorga a la magia y a la religión dentro de sus experiencias cotidianas, las cuales están vinculadas a un carácter simbólico, experiencial, vivencial y emocional.

En contextos de fuerte crisis social, la crisis de las identidades colectivas posibilitan la construcción de nuevas identidades. Esto se traduce en un proceso que atraviesa el conjunto de la sociedad en general y los sectores populares en particular, dado que las manifestaciones religiosas emergen como un recurso fundamental que aporta no sólo a la

¹⁷El putas, es una expresión de los paisas que hace referencia al diablo

producción de sentido, sino a la apertura de lo sobrenatural, como una instancia valorizada en el contexto social. (Ameigeiras, 2008).

Los testimonios sobre las prácticas mágico-religiosas a los que se pudo acceder presentan distintas características que los colocan dentro del amplio panorama del “creer” y las distintas formas en las que se traduce ese campo particular que los sujetos consideran “sagrado”. Dentro de dicho espacio se pueden encontrar estos fenómenos mágico-religiosos como los que narra Matías como “el ritual para cerrar el cuerpo” y sus variantes para revertir sus efectos, así también las consecuencias de no seguir al pie de la letra las prescripciones para su correcto funcionamiento. Como sostiene Ameigeiras (2008) “Se trata pues de una diversidad de formas y modalidades religiosas en un mundo paradójicamente inmerso en fuertes incertidumbres y crisis de sentido” (p. 10)

Existe, como sugiere José Croatto (1994) “el lenguaje originario y fundante” de las experiencias mágico-religiosas que describen los sujetos. Así, los símbolos relacionados con los aspectos mágicos religiosos que manejan los sujetos, están inmersos en una tradición o una trama cultural en la que toman sentido e incluso son resignificados. De esta manera, Matías le otorga significado a sus prácticas mágicas, a esos rituales en los cuáles ha participado, a través de su propia experiencia religiosa (la cual no se aparta de la religión católica oficial, a pesar de que manifiesta no ser católico) que se ha dado en el marco más amplio de un contexto histórico y general.

La experiencia que él relata es relacional, emocional y por supuesto un ritual, en la cual se explicita una vivencia: el acontecimiento del atentado que sufrió y cómo superó ese suceso que pudo haberle costado la vida. La explicación de esa situación y su superación atribuida a prácticas mágicas, requirió palabras, gestos y modalidades de expresión propias de la cultura en la que está inmerso el sujeto.

No olvidemos que las personas, por medio de las prácticas religiosas (ya se trate de las de la religión hegemónica, de la religiosidad popular, o de otras relacionadas con ritos mágicos), otorgan sentido a su realidad, y son manifestaciones que están profundamente enraizadas en las culturas populares. Las experiencias mágicas que relata Matías se pueden entender

como un tipo de fenómeno que emerge vinculado a la trama sociocultural y la vida cotidiana de los sectores populares de la sociedad.

Matías siguió relatando: “Yo no soy católico y en esos tales sacerdotes no creo, en ninguno, porque eso de la brujería se mueve mucho con la iglesia católica también y por lo regular es con oraciones”.

Es posible encontrar en la afirmación anterior que hace el entrevistado, características que son coincidentes con lo que Ameigeiras (2008) llama “religiosidad difusa”, y la define como:

Una tendencia que se expresa en principio en el “creer sin pertenecer” o en los “creyentes sin religión”, pero que también transita por una diversidad de universos simbólicos mágico- religiosos donde priman los procesos de mezcla y sincretización, a lo que se les suman creencias arraigadas en la cultura popular (p. 28)

Esta forma de creer se vincula con la desinstitucionalización, la individualización de los sujetos y conlleva a una aproximación a lo sagrado por parte de las personas sin que las mismas permanezcan sujetas a un universo religioso particular. Entonces, las personas creen en algo, y a partir de esa creencia desarrollan una mirada al mundo, una forma de apreciar y dar significado a su universo, dejando de lado, por ejemplo, las reglas institucionalizadas de la religión hegemónica.

...¿Matías conoce otros rituales que se practiquen entre los jóvenes con los que convivía? -Hay otro ritual que yo conozco para cerrar el cuerpo que lo intenté hacer una vez, es el de *cocinar un gato*, un gato negro, le voy a contar pero no se ponga nerviosa. Uno se va para un pequeño riachuelo, donde sea muy oscuro y se vas solo. Entonces, usted lleva el gato y lo mata allá, pone la olla a cocinar y cocina el gato totalmente, luego de eso, pela al gato y le sacan todos los huesos, los coge y los mete en una bolsa y se los lleva y los guarda. Después de dejar el gato así, vas al otro día al mismo sitio pero debes llevar un muñequito y ese muñequito lo entierras. -¿Qué tipo de muñequito?, un muñeco cualquiera, contesta y prosigue, luego te vas y volvés a los ocho días, cuando esté otra vez allá usted dice una

oración y se para delante del entierro del muñequito, pero de espaldas y hace la oración. Entonces agarrás cada huesito y empezás a tirarlos de espalda y hacía el entierro. Decís así: “Este es, este no es, este sí es, este no es y así...”. Pero no podés dejar hasta el último huesito, es decir, cuando vayas a tirar el último tenés que salir corriendo. Y muy importante, no podés mirar hacia atrás. -¿Por qué? -Yo que voy a saber, ese es el ritual y es para uno conseguir dinero y dicen que el demonio, que Satanás, le da poder a uno pero vos le tenés que entregar el alma.

¿Y qué sintió cuando hizo el ritual? –Un miedo indescriptible, pero apenas yo empecé a tirar los huesitos y me contestó una voz, yo dejé todo ahí y salí corriendo. –O sea que en resumen has matado un gato en vano. –Sí, pero yo lo que quería era dinero, además no me juzgue porque matar un gato vs matar tantas personas que maté, no era nada... -Ah, ¿es decir que reconoces que matar a una persona no está bien hecho?. -No, yo con eso no estoy reconociendo nada, y uno tiene sus razones para ajusticiar, las mías siempre fueron el defender el pueblo.

Como lo expresa Gustavo Lins Ribeiro: “los sujetos pueden cambiar los marcos definidos de lo social” (2004, p. 194). El discurso de Matías se orienta a dar un sentido propio (el suyo) a las reglas sociales de lo que se considera “bueno” y “malo”. Para él, en su mundo de violencia y clandestinidad lo “malo” pasaba a ser lo aceptable ya que estaban justificados sus actos de criminalidad y vandalismo porque los otros eran escoria según su relato.

Este sujeto elabora una argumentación atravesada por su trayectoria específica y por el desarrollo de su personalidad, y éste se encuentra íntimamente relacionado con ese vínculo sujeto-sociedad que: “está mediatizada por coyunturas históricas concretas (donde las trayectorias individuales se realizan) que crean los límites y posibilidades de resolución de impases cotidianos o estructurales, tanto respecto a la manutención de un determinado orden cuanto de su cambio gradual o radical” (Lins Ribeiro, 2004 p. 195).

Desplazamiento del sujeto

Una tarde de largas charlas caminantes. Matías vestía un uniforme azul oscuro del que sobresalía un cinturón color preto y de textura gruesa. Llamaba particularmente la atención el auricular que tenía en su oído izquierdo y conforme se avanzaba hacia el lugar que sería epicentro de la siguiente entrevista, se evidenció que dicho artefacto era la herramienta que tenía para hablar con sus amigos, los taxistas. Pero Matías tenía un celular distinto para hablar con su familia. El ambiente se tornaba preocupante, había calles cerradas y contiguas unas con otras y en las esquinas algunos jóvenes fumando y el olor a cigarrillo se incrementaba conforme se incorporaba por aquellos senderos desconocidos para muchos en la Ciudad. Así que mientras Matías conversaba a través de su auricular, la sensación de angustia incrementaba para apoderarse de una “Tranquilidad” que se había ganado en entrevistas previas.

Mija, hizo una pausa para continuar con su tinto y suspiro exponiendo: mi aspiración es darle a mi hijo todo lo que yo no tuve, vos sabes que uno estando en estas vueltas se expone a muchos peligros, fui Miliciano y me reinserté, después participé sin mucho protagonismo en las Autodefensas Unidas de Colombia, los paramilitares, y aproveché ese momento por el que estaban pasando para reinsertarme nuevamente.

Pero ejemplo mija, cuando nosotros nos reinsertamos de las Milicias Populares, salimos como cooperados¹⁸, y salimos a qué, a seguir haciendo lo mismo, la limpieza social, pero la diferencia era que teníamos el uniforme que el gobierno nos había entregado, las armas que nos habían prestado y que teníamos un salario mensual, el salario mínimo. Y con eso mija uno ni come, un salario mínimo en Colombia no da ni para suplir lo básico.

Además si *se acaba la guerra se acaba la plata*, expresó Matías y añadió: vea le voy a contar algo, nadie nos va a pagar igual o mejor de como gana uno con las vueltas que hace, mija, el Estado no tiene condiciones para pagarle a un reinsertado, por eso mismo nacieron

18

las BACRIM¹⁹, dizque las Autodefensas se reinsertaron, ¡ja! me río. Las Autodefensas se convirtieron en BACRIM, porque con lo que les pagaba el gobierno no les alcanzaba para mantener su familia. ¿Usted cree en la paz? Expuso Matías y finalizó: pues yo no creo en esa payasada que están haciendo en La Habana con el dizque proceso de paz de Colombia. Vea yo creo que si la familia no puede con uno, menos que podrá el Gobierno

...En el conjunto de saberes y sentidos que manifiesta Matías a través de su discurso, se produce lo que afirma Michel Foucault (en El Orden del discurso) “La intencionalidad del discurso”, esto es que, no se puede decir cualquier cosa en cualquier lugar y momento, y esa necesidad de Matías en justificar siempre sus acciones acudiendo a responsabilizar, culpar y señalar personas, en el caso de su madre y a las instituciones, en el caso de la escuela o del Gobierno.

Matías, en la época de las Milicias Populares ustedes dejaban un letrero como tipo grafitis exponiendo una frase que se hizo popular en la ciudad: ¡Milicias Populares, del Pueblo y para el Pueblo! ¿Qué piensa o qué pensaba el Matías de los años 90' cuando pintaba la frase en los muros de Medellín? –Lo que siempre te he dicho, que nosotros nacimos a raíz de proteger el pueblo de tanto gonorreíta²⁰ que había en los barrios más pobres de Medellín, entonces los habitantes de los barrios podían contar con nosotros, confiar en nosotros y nos veían como su protección.

¹⁹Las Bandas emergentes en Colombia o bandas criminales emergentes (BACRIM) es el nombre que identifica a una serie de organizaciones mafiosas que operan en Colombia, es un fenómeno o reestructuración del crimen organizado, luego de un proceso de desmovilización de 32 000 mil combatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).Las bandas criminales operan en todo el territorio nacional, aunque también mantienen presencia en otros países como Venezuela y Panamá, sus aliados estratégicos son las FARC, ELN, EPL y varios narcotraficantes, debido a que su principal actividad es el control sobre el tráfico de estupefacientes.

²⁰La expresión gonorrea, viene del parlache paisa que hace referencia a una palabra hiriente, grosera y despectiva para alguien.

¿Hay alguna diferencia entre ajusticiar y cometer homicidios para usted?, se le preguntó y él contestó inmediatamente adoptando una posición victoriosa: ¡Claro que sí!, vea, cuando una persona ajusticia está ayudando al pueblo, pero cometer un homicidio, es matar por matar, sin justa causa, sin razón alguna.

Se analiza el discurso de Matías como “performance”, esto es: la representación que hace el sujeto para un “público” Es pertinente mencionar las descripciones que hace Goffman sobre las estrategias que utilizan los sujetos para presentar una imagen determinada de sí mismos y las definiciones de situaciones concretas a las cuales los mismos son sometidos.

Entonces, es posible decir que en la interacción con Matías, él trata de presentarse de una manera que le resulta conveniente, explicando por qué hizo lo que hizo, no omite detalles y no niega que cometió prácticamente todos los actos delictivos que puedan existir, desde el hurto hasta atentar contra el valor máspreciado que posee un sujeto: la vida. Pero esos actos son explicados desde una visión particular, dado que él se coloca en una posición de justiciero, de servidor del pueblo que tenía en aquellos días una misión: limpiar la sociedad de supuestas escorias que amenazaban el orden público. Las prácticas que él presenta formaban parte de un contexto histórico de Colombia que acrecentaba la violencia que vivía el país.

Así mismo, afirma que él no fue un sicario, es decir aquel, que mata y recibe recompensa por ello, ya que al declararse como tal, tendría que reconocer que cometió asesinatos a cambio de una retribución económica. En cambio, él mantiene en su discurso que fue un justiciero, y para seguir sosteniendo esa presentación de su persona, agrega lo de sus prácticas religiosas diciendo que iba a rezar después de asesinar. Con esta declaración tiñe todo su relato de vida con un cariz místico, dejando entrever de qué manera las prácticas mágico-religiosas en las que él cree le sirven como lente a través de la cual otorga un significado particular a su universo.

... Mis hijos, mi papá y mis hermanos son lo que yo más quiero en la vida miya, y quizá mi mamá, pero ninguna mujer fue importante para mí, dijo él con un tono de recelo... Lo primero en la vida de una persona es la familia y *primeramente la mamá*, yo por eso soy

padre y madre para mi hijo mayor, por el hijo mío, el mayor Andrés, cuando ese pelao²¹ nació yo empecé *mi otra vida*, y dije que nunca más me volvería a ganar la plata con sangre.

En este momento de la entrevista Matías se contradice diciendo que nunca ganó dinero por “ajusticiar” a alguien y ahora dice que cuando nació su hijo, dejó de hacerlo. Es evidente que el entrevistado no se percata de las fisuras que presenta su discurso, que la fachada y presentación que él venía ofreciendo hasta ese momento tenía ciertas inconsistencias: anteriormente había asegurado que nunca trabajó como sicario y ahora estaba diciendo que prometió nunca más ganarse la vida a costa de matar personas. Sobre esto podría decirse que el entrevistado dejó de seguir la línea del relato según su conveniencia y expresó aspectos que fueron utilizados por la entrevistadora para obtener información válida sobre él. Esto se puede entender mejor a la luz de lo sugerido por Goffman: “las actitudes, creencias y emociones “verdaderas” o “reales” del sujeto pueden ser descubiertas solamente de manera indirecta, a través de sus confesiones o de lo que parece ser conducta expresiva involuntaria” (1989, pág. 14) o bien, como lo dijera Gustav Ichheiser (1949) “el sujeto tendrá que actuar de manera de expresarse intencionada o involuntariamente, y los otros, a su vez, tendrán que ser impresionados de algún modo por él” (págs. 6-7).

... Hubo un silencio que se prolongó hasta que llegó su hermana, la menor. – Matías hola, ya compré el licor para el cumpleaños de su hijo Andrés, le dijo Sandra – ¿Licor? – Matías se adelantó y contestó: pues hija, hoy que mi hijo está celebrando su mayoría de edad y ya se puede tomar sus guaritos²². – “Tomar él o tomar usted”, preguntó su hermana, y la mirada de Matías fue una indicación para guardar silencio, pero Sandra seguía hablando del licor sin percatarse que lo estaba haciendo quedar mal.

Estos ocultamientos, disimulos y actuaciones que realiza el sujeto pueden ser relacionados con la necesidad que tiene el mismo de que el otro, con quien interactúa, tenga un alto concepto de su persona. También pueden significar que el sujeto pretenda asegurar que

²¹Pelao, es una expresión del coloquio paisa que hace referencia a joven, muchacho.

²²Guaro, es la forma que tenemos los colombianos de referirnos al trago típico del país, el aguardiente.

exista la suficiente armonía para garantizar la interacción sin que se generen rozamientos o situaciones incómodas:

Independientemente del objetivo particular que persigue el sujeto y del motivo que le dicta este objetivo, será parte de sus intereses controlar la conducta de los otros, en especial el trato con que le corresponden. Este control se logra en gran parte influyendo en la definición de la situación que los otros vienen a formular, y él puede influir en esta definición expresándose de modo de darles la clase de impresión que habrá de llevarlos a actuar voluntariamente de acuerdo a su propio plan (Goffman, 1989, págs.15-16)

Es por esto que el sujeto investigado, al comparecer ante la investigadora, oculta situaciones y tiene razones para que sus actividades transmitan la impresión justa que él desea transmitir: en el caso de Matías la impresión que él considera necesaria para sostener la interacción, es la de un hombre reformado que observa la importancia de ciertos valores como el amor hacia su hijo y una cierta “justicia” que solo él y su grupo de pares puede comprender y que no se trata de la justicia que rige para toda la sociedad, sino más bien, se trata de un valor que está “adaptado” a su modo de vida y al contexto de violencia y desigualdad en el cual creció.

Medellín, diciembre de 2015

Este año, las tradicionales luces y alumbrados navideños cambiaron de escenario, pues el punto que era centro de concentración entre los habitantes de Medellín y los visitantes que llegaban a la ciudad, se distribuyó en puntos estratégicos. Antes, el sendero del río Medellín se iluminaba para recibir la Navidad y el Año Nuevo. Sin embargo, este año no fue así, las *Luces del Río* como le llaman los paisas, se localizaron en varios escenarios de la Ciudad.

Era una noche fría y alumbrada, y habían pasados varios taxis que servirían de transporte para llegar al punto de encuentro que daría lugar a la siguiente entrevista, pero dada la congestión de la ciudad por aquellos días, El Metro fue la mejor opción.

Matías es muy puntual, siempre llega antes del tiempo que se le indique, y principalmente no le gusta esperar. Por esa razón era importante cumplir con la hora pactada. Sin embargo, uno de los chicos que hacía parte del equipo de investigación no llegó a tiempo, y hubo que utilizar el taxi que manejaba Matías para recogerlo, pues se quedó prisionero de la congestión decembrina de la Ciudad. Durante el transcurso se visualizaba una caja que estaba en la parte de atrás del taxi. ¿Matías y esa caja?. – Mija, mercancía. Son camisas que estamos vendiendo.

En el mes de diciembre en la Ciudad se expela un ambiente diferente, se le cambia el chip a sus habitantes, la ciudad de la eterna primavera sonrío e ingresa en un mes que es potenciado desde el comercio, la comida, la rumba, pero también la religión, religión que en su mayoría es católica. Entonces se ve la gente caminando a la iglesia, las parejas tomados de la mano y las familia comiendo al lado de los carritos que se instauran en la Ciudad, en los que venden mango, chunchurria²³, rosquitas llenas de azúcar, chuzos de pollo y cerdo que son expuestos a los ojos de los transeúntes y mucha cerveza, de eso siempre hay. Los comercios abren sus puertas hasta altas horas de la noche y el centro de Medellín se agita hasta la madrugada cargando consigo el jolgorio de su región.

–Ésta es dizque la mejor época para verse con la familia, expresó Matías y añadió- pero la gente siempre espera a que llegue diciembre para visitar la familia, comprar la ropa más cara y comer hasta engordar.

...¿Quieren chocolate?, pregunta Matías. ¡Ay sí qué rico!, contestó mi compañero de viaje que a esas alturas ya hacía parte de la entrevista. Cuando regresó nos comentó que había varios jóvenes viendo un partido de fútbol cerca de donde él estaba comprando el chocolate y añade que esa imagen para él le recuerda a su hijo porque había quedado de verse el partido con él.

²³Es un plato típico de la región andina americana que se prepara con el intestino delgado del ganado vacuno y algunas veces del ovino. En Antioquia se condimenta y se prepara a la plancha en trozos pequeños y se sirve acompañada de arepa. En Medellín es uno de los platos más comunes de la comida callejera que se encuentra en el Centro y los barrios más tradicionales de la ciudad.

Ese evento le dio paso para hablar de Andrés, su hijo el mayor. De los otros dos habló muy poco, lo suficiente para percibir que tiene más afinidad con su primogénito que con los demás. –Yo no quiero que mi hijo viva lo mismo que me tocó a mí, quiero que sea alguien en la vida, además en esas vueltas que yo viví mija se corre mucho peligro, en cualquier momento uno está bajo tierra y por eso le repito que estudie.

Matías expresa la importancia de la educación, atribuyéndole a ésta una ventaja para vivir con oportunidades, oportunidades a las que él no pudo acceder, sin embargo expresa que para él la escuela no era importante, pues cuando se le cuestionó por ello contestó que: *“la escuela sí es importante pero yo no me sentía importante en ella”*.

Referido a la experiencia ligada al concepto de educación, Rosa Buenfil Burgos (1992) propone un concepto de educación como relación social que involucra la auto aceptación de modelos de identificación. Partiendo del análisis del discurso concluye sobre el carácter relacional, abierto y precario de la educación. Relacional: porque se rechaza toda noción positiva de la educación y se pone de relieve la imposibilidad de establecer una definición de educación al margen de un discurso. Abierto: ya que considera elementos no previstos en una aproximación inicial, que formarían parte de lo educativo. Y precario: porque es desarticulada por la penetración de elementos no previstos en las fisuras del propio discurso educativo. Es posible extrapolar esta noción de educación con la experiencia de Matías, ya que él mismo declara de qué manera fue construyendo su bagaje de conocimientos y saberes: hay elementos del contexto que operaron como formadores de ideas y conceptos que le sirven al sujeto para guiar sus acciones. Esos elementos del contexto pueden ser considerados como no pertenecientes al ámbito educativo sino a otros campos: el barrio, la familia, los grupos de pares, las organizaciones al margen de los marcos legales en las cuales participaba. Fueron elementos que aportaron a la constitución de la educación del sujeto, elementos que pueden ser considerados “abiertos” y “precarios” ya que operan de manera no prevista.

Así mismo, Buenfil Burgos amplía la dimensión educativa y explica que las prácticas educativas no se llevan a cabo sólo en las instituciones escolares sino también en muchos otros ámbitos sociales. Explica que un proceso educativo consiste en que “a partir de una

práctica de interpelación, el agente se constituye como un sujeto de educación activo incorporando algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación radical o en términos de una reafirmación más fundamentada.” (Buenfil Burgos, 1992, págs. 14-15)

De regreso a casa, Matías se ofreció para dejar a los integrantes del equipo de investigación cerca de una estación del Metro, conducía con prudencia porque en Diciembre hay mucha congestión en la Ciudad. De repente, mientras se esperaba a que cambiara un semáforo que había indicado el pare, se acercó un policía y sugirió que todos los pasajeros se bajaran de carro, ya que estaban haciendo retenes de rutina.

–No creo señor policía que necesite revisar mi taxi, le comentó Matías, ahí solo llevo camisas para vender, ¿si me entiende?, le dice al policía. –No, no le entiendo y necesito que descendan del vehículo para hacer una revisión, comentó el policía. En ese momento Matías realizó una llamada y se le escuchaban expresiones como “*nos cogieron el cargamento hermano*” mientras se movía de un lado para el otro. Y Juan mi compañero, que se notaba nervioso, exclamó: ¿cuál cargamento?

La respuesta de Matías fue: yo creo que es mejor que se vayan...

Nadie se fue, sólo hubo un alejamiento y se observaba como de la supuesta caja llena de camisas, sacaban un cargamento con marihuana.

Matías se tocó la cabeza y miró hacia atrás, al ver que todos continuaban ahí se acercó con la intención de justificarse diciendo: “Básicamente yo estoy vinculado al microtráfico de drogas en Medellín, pero ya no ajusticio”.

La verdad para Foucault es una categoría del poder, no es una verdad epistemológica. La verdad es propia dependiendo del poder que usted tenga y ejerza en la sociedad: “Un hombre es lo que hace con lo que hicieron con él” (Foucault, 1987).

....De fondo se escuchaba la típica canción decembrina de las familias paisas, esa que cantan cuando se va acabar el año. “*Me perdonan que me vaya de la fiesta, pero hay algo que jamás podré dejar una linda viejecita que me espera en las noches de una eterna*

Navidad. Faltan cinco pa'las doce el año va terminar me voy corriendo a mi casa pa' abrazar a mi mamá”...Jum y yo que no me voy corriendo a mi casa a abrazar a mi mamá, dijo Matías, y con una voz potente se refirió a la investigadora diciéndole: “Vos para qué escribís tanto, si lo que escribís no lo vas a usar todo, uno se graba lo que de verdad le impresiona”. ¡Feliz año mija!... Y se despidió con un fuerte abrazo.

PUNTOS NODALES DE LA REFLEXION FINAL

La Identidad

Las interpelaciones según plantea Jorge Huergo, no son mensajes aislados (del tipo “tenés que ser adulto”, “hay que ser un buen ciudadano”, “debes ser un buen trabajador”), sino que son conjuntos textuales, cargados de procesos de interpelación en los que damos significado al desarrollo, al saber, a la identidad, a la libertad (Huergo). En este estudio, el discurso de Matías da cuenta de la interpelación que, por diversos conjuntos textuales se entramó la formación subjetiva de él como miliciano paisa, es decir un sujeto constituido desde esas múltiples experiencias que lo sostienen, que a la vez, son los conjuntos textuales que configuran sus esquemas de percepción, de lectura del mundo y organizan su acción.

La identidad que Matías forjó se configuró desde un entramado yuxtapuesto, no como una persona esquizofrénica, sino como una subjetividad que le permitía a él legitimar sus experiencias, desde una moral práctica ensamblada. Desde lo político, se afiliaba a los marcos con los que se configuraban las Milicias e iba tejiendo su vida desde las narrativas sociales que tuvieran un cierto grado de aceptación, el hacer el bien en nombre de su orden social (el de las Milicias) y el ser un buen padre para su hijo, lo constituían a él como un sujeto de bien y así lo iba narrando en el flujo del discurso.

La matriz de identificación que envolvió la historia de Matías, tenía una interpelación de identificación en la práctica de las Milicias, en el mensaje que expandían, la subjetividad que está envuelta de incontables capas del discurso, nace por medio de nuestra participación en los acontecimientos, en experiencias, en la praxis de un mundo construido por las relaciones sociales y por procesos de producción determinantes. Como los discursos emergen y son constitutivos de particulares configuraciones de poder, están necesariamente ligados a una posición ideológica. Los discursos son ideológicos, no simplemente como reflejos, así lo evidencio Matías en su narración.

Lo Político

El sujeto que constituyó el análisis de esta investigación y que permitió a través de su discurso interpretar su experiencia vital y la formación de su identidad, permitió evidenciar que los distintos entramados políticos, sociales y culturales en los que se inscriben los sujetos forman subjetividad y definen las formas de pertenencia grupal de los mismos. En el caso de Matías, su pertenencia al grupo al margen de los marcos legales estaba ligada a la afinidad ideológica con las Milicias Populares, y que dicha ideología convirtió su accionar en un habitus en marcado en la institucionalidad, que a su vez marcaría para él las disposiciones para actuar, pensar y percibir las cosas de cierta manera dentro de ciertas condiciones objetivas. En este sentido, la construcción de sus esquemas de percepción y de acción fueron proporcionando los límites de lo que para él era posible o no hacer, se podría concluir entonces, que dichos esquemas se convirtieron en prácticas habitadas, en un sistema de disposiciones adquiridas y permanentes que generaron acciones y percepciones que operaban en él de manera inconsciente e incalculable, como fue el caso de la eliminación del otro que le era antagónico.

Se concluye que el discurso de un sujeto hace referencia a procesos y prácticas que se dan en contextos de interrelación entre la cultura y la política, sosteniendo así que el discurso enunciado por el miliciano paisa se constituye en una trama compleja de significaciones y emerge de un universo que no es sino el que configura la cultura. Es desde esa trama compleja de símbolos que emerge Matías como sujeto y es también de allí, de donde él toma lo significativo para afirmar su posición en la sociedad, en su caso se logra concluir que había una constante búsqueda de confrontar la situación de dominación del poder hegemónico, ya que es ésa la posición que ocupan las clases menos favorecidas, así que él decide actuar como “ajusticiero de su pueblo” legitimando su accionar desde las narrativas que promulgaba las Milicias Populares, es decir la protección a la “buena conducta” y como consecuencia la muerte a ladrones, violadores y drogadictos. Sin embargo el trasfondo de su narrativa estaba directamente ligado en la disputa por el territorio. En este sentido, la posición ocupada por Matías en el campo social siempre estaba definida en relación con su grupo de pertenencia, y no sólo en los malos tratos que recibió de parte de

su madre como lo enunció él, su posicionamiento dentro del campo fue definido gracias a un juego social colectivo que tenía intereses, objetivos y normas definidas por ellos y que hacían desvirtuar el orden consensuado de la sociedad, generando antagonismo, rupturas y revoluciones que en últimas cuestionaban las jerarquías y las posiciones que ubicaban dentro del campo en que estaban inscritos.

Los Saberes

Después de analizar el discurso del sujeto investigado se logra concluir que la escuela para él aparece como un lugar que le establecía determinados marcos y le exigía posicionarse desde un lugar que él no estaba en condiciones de aceptar, pues su ideología, la de ser capo se ponía en peligro, ya que según Matías la escuela no era un referente para formarse, allí no podía continuar con su liderazgo, el mismo que lo posicionó desde muy temprana edad y que lo legitimó en el tiempo, con lo cual su formación se dio desde otro lugar, de manera que fue construyendo su bagaje de conocimientos y saberes con base en la experiencia del día a día. En este sentido, es posible identificar el planteo de Rosa Buenfil Burgos respecto aquello que el sujeto acepta o no de la interpelación de lo educativo. La escolaridad no aparece como referencia de interpelación, tanto como la escuela de la vida, la calle transcurridos en múltiples polos sociales políticos y culturales desde donde se constituye quien es.

Lo Mágico

Dentro del discurso de Matías se interpreta una construcción ingenua de lo simbólico, de lo cosmogónico y del sincretismo, que él expresaba en los rituales en los que participó y que además legitima bajo la frase: “El que reza y peca: empata”. Enunciación que es relacionada con la necesidad que tiene él mismo de que el otro con quien interactúa tenga un concepto bueno de él, el creer en Dios, el orarle a la virgencita y luego ir a “ajusticiar” deja entrever de qué manera las prácticas mágico-religiosas en las que él cree le sirven como referente a través del cual otorga un significado particular a sus acciones. Así, los

símbolos relacionados con los aspectos mágicos religiosos que maneja están inmersos en una tradición o una trama cultural en la que toman sentido e incluso son resignificados. De esta manera, Matías le otorga significado a sus prácticas mágicas, a esos rituales en los cuáles ha participado, a través de su propia experiencia religiosa (la cual no se aparta de la religión católica oficial, a pesar de que manifiesta no ser católico) que se ha dado en el marco más amplio de un contexto histórico y general. Las experiencias mágicas que relata Matías se pueden entender como un tipo de fenómeno que emerge vinculado a la trama sociocultural y la vida cotidiana de los sectores populares latinoamericanos.

Esta «historia común» es posible de rastrearse, no necesariamente desde las elaboraciones académicas, sino desde sus manifestaciones cotidianas. En particular los antropólogos y los psicólogos, destacan que la investigación de la identidad nacional puede realizarse desde el constructo de «lo cotidiano». Entendido este concepto, no como la interacción de las conductas propias de cada sujeto para garantizar su personalidad —elección profesional, vínculos amorosos...—, sino, fundamentalmente, los rituales que insertan al individuo en su sociedad, en cuanto que éste participa de su sentido y acepta la significación de sus actos como propios de la cultura de su colectividad. Así, la composición familiar, la religiosidad, la asunción de la muerte, el amor... son ejecutados por el sujeto en el marco normativo, moral —en su semántica taxativa: costumbre—, del entorno social en el que convive, cuyo valor cultural radica en su potencial integrador; en última instancia, identitario, de sí mismo y con el otro.

Lo Social

Matías enunció su discurso siempre desde la necesidad que tenía de reconocerse como un sujeto que hace el bien, pese a decir que cometió acciones que no son admisibles en la sociedad, siempre se nombró desde una mirada que le resultaba conveniente presentando su historia de vida con atributos que, de alguna manera conseguirían cierto grado de aprobación o consenso en la mirada del otro, atributos como la justicia, la valentía, el coraje, el orden y la limpieza. El sujeto que se enunció siempre como un hombre de bien,

reconoce que hizo cosas malas pero que cambio gracias al nacimiento de su primogénito. Sin embargo y pese a las fisuras que dejó entrever en su relato se concluye que los esquemas de percepción y acción con los que formo su subjetividad siguen presentes desde otro lugar y bajo una nueva pertenencia o afiliación social.

Ante el contexto histórico de construcción de paz en Colombia, surgen algunos interrogantes importantes que aportan de manera significativa al proceso, pues, como Matías, muchas personas han construido identidad y se han cobijado en experiencias similares. Bajo este esquema se pregunta por las interpelaciones posibles y necesarias por las cuales estos sujetos sociales pueden inscribirse en dichos acuerdos marco, sin ser silenciados o sentenciados, ¿Será posible dicha interpelación?

Conocer al otro desde la complejidad de la articulación de la macro historia de Colombia en los últimos 50 años, bajada en una micro historia de vida, se interpreta como un aporte a las acciones estratégicas necesarias desde comunicación/educación en lo académico y las políticas públicas para contribuir a este desafío histórico.

Por lo pronto las propias interpelaciones que me ha generado la Maestría en Comunicación y Educación de la Universidad Nacional de la Plata, constituyen un punto de inflexión para inscribirme desde un posicionamiento político estratégico en la construcción de un horizonte transformador en el presente de mi país.

ANEXOS

Producto Audiovisual: “El que reza y peca: Empata”

Las imágenes del video reproducen la cotidianidad de las clases populares en Medellín, de las familias que habitan los barrios de las comunas más complejas de la Ciudad, de quienes van en tren al laburo y de los que todavía disfrutan como espacio de dispersión, interacción y comunicación. Las imágenes también representan la cara opuesta del desarrollo donde las grandes obras de infraestructura parecen ajenas a la realidad, el mundo se reduce al ciclo constante de la vida en el barrio: amanecer, ir a misa, ir a trabajar, ir a mercar, almorzar o tomar una siesta, mientras los niños juegan y buscan un espacio para recrearse antes de que la oscuridad extienda su cortina de sueño sobre la pequeña ciudad, en donde no se habla de los problemas y el rosario hace parte de la cena.

Sin embargo, la atmosfera de tranquilidad que alcanza a percibirse es acompañada por el siniestro testimonio de un personaje que guarda su identidad, se camufla entre los comunes y actúa como verdugo del pueblo, fiel al orden y al patrón, narrando los horrores cometidos durante los años más álgidos de la violencia en Medellín, cuando él hizo parte activa del conflicto y bañó sus manos de sangre.

Frente a tanta crueldad el personaje oculto entre las imágenes habla en primera persona pero con figura interpuesta, se cubre de argumento y justifica su accionar con base en la experiencia vivida, el maltrato y las carencias sufridas durante sus tempranos años de infancia que terminaron por convertirlo en víctima.

El relato está compuesto por el ejercicio documental de observación y las técnicas del cine directo que registran las acciones espontáneas de los personajes en su cotidianidad, procurando intervenir lo menos posible en su entorno. De esta forma, se revelan para el espectador el contexto situacional como una primera verdad.

La voz off que acompaña las imágenes va más allá de su función narradora y se ocupa de contrastar el relato visual con el testimonio del personaje principal, en el que está basada la

crónica audiovisual y que oculta su rostro a través de artilugios narrativos como condición única para autorizar su participación en este proyecto.

El color como elemento narrativo también es fundamental en la construcción de en esta crónica, utiliza el blanco y negro para acentuar el dramatismo de las escenas como por ejemplo en la cabeza del cerdo despellejado y las lápidas que adornan el cementerio, generando contrapuntos poéticos que estimulan las emociones del espectador.

La música que se utilizó para este relato parte de su relación directa con las clases populares. El ritmo y la armonía del tango exteriorizan un lamento hecho música, una melodía sin voz que canta a los problemas sociales, las necesidades, la pobreza y la guerra silenciosa que se libra en las calles de Medellín, un conflicto nacional que lleva más de cinco décadas en el que se han formado generaciones enteras de colombianos, como en la novela de ficción Cien años de soledad, un clásico de la literatura universal, que cuando se vive en un pueblo colombiano, no es más que el diario del ciudadano común.

Un relato clásico sobre el conflicto en Colombia cuyo valor radica en la cercanía del argumento con la experiencia colectiva de los ciudadanos que les ha tocado formarse haciendo frente al lastre de la guerra y educar a sus hijos con la necesidad de construir paz.

Ficha técnica:

Dirección y producción: Yeni Gómez Uribe

Realización: Juan Felipe Grisales Tangarife, Juan Andrés Gómez

Música original de: Mateo López Vélez

Link del corto: <https://youtu.be/5bpUYL9rSw4>

El parlache paisa: “La Jerga de Matías”

El parlache paisa tiene sus orígenes en los barrios populares de la ciudad de Medellín. Los jóvenes delincuentes en la época de los años ochenta buscaban disfrazar las frases del común para comunicarse con sus pares, de tal manera que ni la policía, ni la familia les entendiera. La jerga de los jóvenes logró llamar la atención de los académicos, ya que el lenguaje expresaba violencia y exclusión, además se trataba de un dialecto entre pares, entre pelaos como lo llamaría la jerga, y dicho lenguaje incomprensible era una manera de confundir a las autoridades.

Matías, se impregnó de esta jerga bajo la necesidad que tenía de utilizar ciertos eufemismos para referirse a sus asuntos de barrio. Actualmente, dicho dialecto cuenta con su propio diccionario y se ha impregnado de tal manera en el común de las personas que cualquiera logra entender los desplazamientos semánticos en las prácticas comunicacionales antes entre los pelaos de las “vueltas” y ahora tan común entre la comunidad.

El Putas: Es la referencia que se le hace a la persona indicada y la mejor para realizar algo.

Los pegues: Homicidio de una o más personas.

Guapo: Para el común de los antioqueños tiene un doble significado, por un lado es una persona bonita. Por el otro, es una persona que tiene agallas para hacer las cosas.

Está muy asadito: Estar muy enojado.

Gonorrea: Para los antioqueños, es una expresión grosera para referirse a alguien.

Güevón: Se refiere a la palabra bobo.

Acuesto: Para la Jerga las bandas criminales, cuando dicen que van a acostar a alguien, se refieren a que lo van a matar.

Pelada o Pelado: Hace referencia a una persona joven.

Parcero: En la jerga antioqueña, hace referencia a amigo.

Muy parado: Estar sin miedo, ser valiente.

Mijo: Hace referencia a usted o a vos.

Los pelé: Los maté.

Quedaron pegados: Quedaron muertos.

Gamín: Habitante de calle. Persona que vive en la calle.

Encendía a Garrote: Cuando los padres le pegan a sus hijos.

Pirobo: En el contexto del personaje, hace referencia a una palabra desacreditadora y descortés.

Bandearse: Saberse gobernar o ingeniar para satisfacer las necesidades de la vida o para salvar otras dificultades.

Chulo: Una persona muerta.

Se fue al piso: Es que lo han matado, dejándolo extendido.

Mula: Camión que sirve para transportar material de un lugar a otro.

Coronar: Salir victorioso de algo.

Camellar: Trabajar, actividad laboral.

Pelar: Matar a alguien. Ejemplo: Los pelé

Arrebatado: Es arriesgado y decidido para las cosas.

Copiar: Obedecer, hacer caso

Levantada: cuando alguien pelea con otra persona y le gana.

Bronca: odio, rabia

Encapuchado: Taparse el rostro para no ser descubierto.

Encender: Darse bala con alguien.

Levantar: Criar.

Pelar: Matar a alguien. Ejemplo: Los pelé

Arrebatado: Es arriesgado y decidido para las cosas.

Levantada: cuando alguien pelea con otra persona y le gana.

Bronca: odio, rabia

Atracar: Robar, adueñarse de lo ajeno.

Cacharro: Acontecimiento especial o jocoso. *Me pasó un cacharro en el teatro ayer.*

Gonorrea: Palabra despectiva hacia alguien.

Vacuna: Extorsión que realizan las bandas criminales, a los comerciantes y establecimientos públicos.

Vuelta: Realizar un acto de homicidio sobre alguien. *Alman se le hizo la vuelta, es decir lo mataron.* También se refiere a un trabajo encargado.

Parche: sitio de reunión, llegar a un lugar.

Charlar: Platicar, bromear.

Volear: Trabajar, darse de tiros con otros.

Prender: a balacear a alguien.

Pillar: Ver

Pintar: Sangrar.

Volear fruta: disparar balas

Chuzar: Herir a alguien con un arma contra pulsante.

Atravesado: Persona que es muy osada y arriesgada y generalmente usa más los impulsos que la razón.

Cantar: Contar algo.

Enyerbar: Darle a una persona pócimas de yerbas para someterlo a complacer todos las órdenes encomendadas.

Marcar: vigilar

Arrancado: Decidido para las cosas

Subírsele los humos: Actuar con imponencia y despectivamente hacia las personas que tiene a su cargo, aprovechándose del rango superior.

Chimbiar: Molestar a alguien con expresiones burlescas. *No me chimbee más, es decir no me moleste más.*

Caliente: Peligroso, *Ese barrio es muy caliente.*

BIBLIOGRAFÍA

AMEIGEIRAS, ALDO. (2008) *Religiosidad popular: creencias religiosas populares en la sociedad argentina*. Univ. Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

BOLÍVAR ANTONIO Y DOMINGO JESÚS. (2006) “La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual”, Volumen 7, No. 4, Art. 12 – Septiembre 2006. Forum: Qualitative Social Research. Disponible en <http://www.qualitative-research.net>.

BOURDIEU PIERRE. (2007) *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires

BUENFIL BURGOS ROSA NIDIA, *El debate sobre el sujeto en el discurso marxista: Notas críticas sobre el reduccionismo de clase y educación*. Documento 12. UNAM. México.

CEBALLOS MELGUIZO RAMIRO. (2000) *Violencia reciente en Medellín. Una aproximación a los actores*, disponible en: <http://www.redalyc.org/>

CORREA FERNÁNDEZ PATRICIA, *Violencia en Medellín: una montaña rusa que no para*. El artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía. Disponible en: viva.org.co.

CORREA ROSARIO. (2001) *La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica*. Propositiones Vol.29 Santiago de Chile: Ediciones SUR.

CORETH, E. (1972) *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. España. Editorial Herdel.

CRETTEZ XANDER. (2009) *Las formas de violencia*. Editorial: Waldhuter.

DELORY-MOMBERGER, CH. (2009) *Biografía y Educación. Figuras del sujeto-proyecto*, Ed. FLACSO/Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Bs. As.

ECHEVERRÍA R. (1997) *El búho de Minerva*. Ed. Universitario. Santiago de Chile.

FAJARDO SERGIO. (2016) *Del Miedo a La Esperanza* (Conferencia en el TEC de Monterrey y México).

FERNÁNDEZ, MARÍA BELÉN; FELLI, MARÍA SUSANA (2012). *Narratividad como perspectiva metodológica para el análisis de las experiencias profesionales del profesor en comunicación*. XIV Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo de la Argentina: “Investigación y extensión en comunicación: sujetos, políticas y contextos”. UNQ.JUNIO.

FERRAROTTI FRANCO. (2011) *Las historias de vida como método*. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40 Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México.

FOUCAULT MICHEL. (1992) *El Orden del discurso*. Tusquets Editores, Buenos Aires.

GALINDO CÁCERES, JESUS. (1998) *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*, Ed. Addison Wesley Longman, México.

GOFFMAN ERVING. (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores Buenos Aires.

GUBER ROSANA. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

GUBER ROSAN Y OTROS. (2014) *Prácticas etnográficas. Ejercicios de reflexividad de*

HUERGO JORGE (1997) Comunicación/ Educación Ámbitos, prácticas y perspectivas. Ed. FPyCS. UNLP. Disponible en: culturacomunicacionyeducacionlaprida.files.wordpress.com

HUERGO JORGE Y FERNÁNDEZ, M.B. (2000) *Cultura Escolar y Cultura mediática Territorios en Comunicación /Educación*, Ed. Universidad Pedagógica Nacional, Santa FE de Bogotá, Colombia.

HUERGO JORGE y MORAWICKI KEVIN. (2009) *Re-leer la escuela para re-escribirla, la escuela como espacio social*. Disponible en: <http://www.formadores.org>.

HUERGO JORGE y MORAWICKI KEVIN. (2010) “Una reescritura contrahegemónica de la formación de docentes” *Nómadas* N°33 2010 pp 129-145 Universidad Central de Colombia.

HUERGO JORGE. (2013) “Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales”. Cátedra comunicación y Educación, FPyCS, UNLP.

MANZANO VICENTE. (2005) Introducción al análisis del discurso. Disponible en: www.aloj.us.es

MALLIMACI F., GIMÉNEZ BÉLIVEAU. (2006) *Historia de vida y método biográfico*. Gedisa, Barcelona, España.

MARTÍN BARBERO, J. (2008) “De la experiencia al relato. Cartografías culturales y comunicativas de Latinoamérica”. En *Revista Antrophos* N°, 219, Barcelona.

MCLAREN, PETER. (1998) “Desde los márgenes: Geografía de la identidad, la pedagogía y el poder” En McLaren, P. *Pedagogía, identidad y poder*, Santa Fe, Homo Sapiens, 1998.

MORABES, PAULA. (2014) “Problemáticas emergentes en comunicación/educación. Aportes desde los estudios culturales”. *Oficios Terrestres*, [S.I.], n. 30, p. 198-212, Disponible en: <<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/oficiosterrestres/article/view/2163>>.

REGUILLO, ROSSANA. (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Alicia Lindón (coord.), España., Ed. Anthropos, pág. 77 *Guerra contra los indios*. México, Fondo de Cultura Económica.

RODRIGUEZ, PAOLA. (2014) “Violencia parainstitucional y cruzada antipopular en Colombia (1946-1958)” EN: **ANSALDI WALDO Y GIORDANO VERÓNICA.** *América Latina, Tiempos de Violencia*. Ariel Historia, Buenos Aires.

SAUTU RUTH. (2005) “Todo es Teoría: objetivos y métodos de investigación. Buenos Aires. Lumiere.

SANZ HERNANDEZ ALEXIA. (20015) *El Método Biográfico en Investigación Social: Potencialidades y Limitaciones de las Fuentes Orales y los Documentos Personales*. Asclepio-Vol.LVII-1.

TAYLOR S.J., R. BOGDAN. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, Buenos Aires.

VALLES, Miguel. (2000) *Técnicas cualitativas de investigación social. Síntesis Sociológica*. SÍNTESIS S.A. MADRID.

WEBER MAX. (2002) *Economía y Sociedad*. Segunda reimpresión en español.

Discusiones e intercambios en el Taller Metodológico I: La Investigación Etnográfica a cargo de la docente Patricia Vargas.

Notas de clase con el fundador de la maestría, Jorge Huergo en el Seminario de Comunicación y Educación.

Notas de clase con la docente Claudia Villamayor en el Taller de Comunicación y Educación II, espacios tecnológicos y mediáticos.

Encuentros e intercambios con la directora de la tesis de la Maestría, María Belén Fernández.

Encuentro e Intercambios con la co-directora de la tesis de la maestría, Sulma Rodríguez.